**EL VILLANO EN SU RINCÓN**

**Lope de Vega Carpio**

**Texto basado en la edición príncipe de EL VILLANO EN SU RINCÓN en la PARTE SÉPTIMA DE LAS COMEDIAS DE LOPE DE VEGA (Madrid, 1617). Fue preparado por Vern G. Williamsen en 1996, con el apoyo de la edición de Alonso Zamora Vicente (Madrid: Espasa-Calpe, 1963). (Numeración de los versos, DJ Hildner, 2020)**

**Personas que hablan en ella:**

* **LISARDA, labradora**
* **BELISA**
* **COSTANZA**
* **OTÓN, caballero**
* **FINARDO**
* **MARÍN, lacayo**
* **El REY de Francia**
* **La INFANTA, su hermana**
* **El ALMIRANTE**
* **JUAN Labrador**
* **FELICIANO, labrador**
* **FILETO, labrador**
* **BRUNO, labrador**
* **SALVANO, labrador**
* **TIRSO, labrador**
* **Un ALCALDE**
* **MÚSICOS**
* **VILLANOS**
* **CRIADOS**
* **ENMASCARADOS**
* **ACOMPAÑAMIENTO**

**ACTO PRIMERO**

***LISARDA y BELISA, en hábito de damas.***

***Detrás, OTÓN, FINARDO y MARÍN***

BELISA: ¿De esto gustas?

LISARDA: De esto gusto. **[redondillas]**

BELISA: ¡Qué notable inclinación!

OTÓN: Casadas pienso que son.

FINARDO: No te resulte disgusto;

 que en el hábito parecen 5

 gente noble y principal.

OTÓN: Talle y habla es celestial.

 Juntos matan y enloquecen.

 Mas si el ánimo faltara,

 ¿qué ocasión no se perdiera? 10

LISARDA: Si bien no me pareciera,

 ninguna joya tomara;

 que lo mayor para mí

 es el buen talle del hombre.

BELISA: Por mi fe, que es gentilhombre. 15

FINARDO: ¿Volverás a hablarla?

OTÓN: Sí.

LISARDA: ¡Con qué estilo tan galán

 tantas joyas me compró!

BELISA: Habla bajo, porque yo

 pienso, Lisarda, que van 20

 siguiendo nuestras pisadas.

LISARDA: Eso me ha dado temor.

BELISA: Vuelve muy aprisa Amor

 por las prendas empeñadas.

LISARDA: Todo lo que éste me ha dado, 25

 de opinión ha de perder,

 si agora viene a saber

 la calidad de mi estado;

 mas podrélo remediar

 con darle una prenda yo 30

 que valga más.

BELISA: Eso no.

OTÓN: Quiero, Finardo, llegar.

***A LISARDA***

 A mucha descortesía,

 hermosa dama, tendréis,

 y apostaré que estaréis 35

 descontenta de la mía

 porque sirviéndoos vengo

 y que una vez vuelvo a hablaros.

LISARDA: Yo me holgara de obligaros

 por el peligro que tengo, 40

 señor, a que me dejéis,

 cierto de que en el lugar

 donde hoy me visteis llegar,

 muchas veces me veréis;

 y para satisfacción 45

 de que no os digo mentira

 --porque no sabe quien mira

 las más veces la intención--

 esta sortija tomad.

OTÓN: Por prenda vuestra la aceto, 50

 y no seguiros prometo,

 si no es con la voluntad.

 No os espante el ver que siga,

 pues el alma me lleváis,

 ni el ver, pues ya me dejáis 55

 que esto tan aprisa os diga;

 que sabe el cielo que es fuerza,

 y que no he podido más.

LISARDA: El noble que ama jamás

 hizo a lo que quiso fuerza. 60

 Esto espero yo de vos,

 pues vuestra nobleza es llana;

 que aquí me veréis mañana.

 Y quedaos con Dios.

OTÓN: Adiós.

LISARDA: Yo os juro que, si os agrado, 65

 que de vos lo voy también,

 y que procediendo bien,

 os doy amor por cuidado.

OTÓN: Yo no pasaré de aquí,

 satisfecho que os veré. 70

LISARDA: Pues yo de aquí pasaré

 si vos me obligáis ansí.

OTÓN: Digo que vais en buena hora.

LISARDA: Satisfecha voy de vos.

OTÓN: Id con Dios.

LISARDA: Quedad con Dios. 75

***Vanse ellas***

FINARDO: ¿Qué tenemos?

OTÓN: Que es señora

 de gran calidad, sin duda.

FINARDO: Lindamente os ha engañado.

OTÓN: Yo me doy por bien pagado,

 [con] que eternamente acuda 80

 donde dice que vendrá.

FINARDO: ¿Qué te parece, Marín,

 de éste, tu señor?

MARÍN: Que en fin

 tras sus antojos se va.

 ¿Qué bestia le hubiera dado 85

 tantas joyas a mujer

 sin coche, silla, o traer

 sólo un escudero al lado?

OTÓN: No la pensaba seguir...

 La palabra me tomó... 90

 pero perdonad, que yo

 os tengo de ver mentir,

 y me habéis de confesar

 que soy más cuerdo, aunque poco.

 Parte, por gusto de un loco, 95

 Marín, hasta verla entrar

 en la casa donde vive.

 ¿Qué miras? Véla siguiendo.

MARÍN: Voy tras ella, porque entiendo

 que ya Finardo apercibe 100

 la vaya que te ha de dar.

OTÓN: No hará, por vida de Otón;

 que yo sé que es ocasión

 para podella envidiar.

***Vase MARÍN***

FINARDO: Fingís estar engañado 105

 porque no os tenga por necio.

OTÓN: Para mí no tiene precio,

 Finardo, un término honrado.

FINARDO: ¡Término honrado es tomar

 más de trescientos escudos 110

 de joyas de oro!

OTÓN: A los mudos

 haréis, porfïando, hablar.

 No os lo pensaba decir.

 ¿Conocéis piedras?

FINARDO: Muy bien.

OTÓN: ¿Puede ser que a un hombre den 115

 la que puede competir

 con una estrella del cielo,

 mujeres de poco honor?

FINARDO: Ésta tiene gran valor.

OTÓN: Que son señoras recelo. 120

FINARDO: Piedra es ésta que me admira.

OTÓN: Es un gentil diamante.

FINARDO: Pero la luz no os espante,

 porque mil veces se mira

 tan bien labrado un cristal 125

 que aun engaña a quien lo entiende.

OTÓN: Ya vuestro temor me ofende.

 Todo lo juzgáis a mal.

FINARDO: Hay seis o siete maneras

 de mujeres pescadoras, 130

 que andan, Otón, a estas horas

 por estas verdes riberas.

 Una sale con rigor

 que no se ha de destapar,

 porque en viéndola, no hay dar 135

 una blanca de valor.

 Ésta, fïada en el pico,

 dos melindres y un enfado,

 y algo de un ojo rasgado

 que encubre nariz y hocico, 140

 pesca de sólo su anzuelo

 camarones, pececillos,

 guantes, tocas y abanillos

 del boquirrubio mozuelo.

 Otra sale con su manto 145

 como barba hasta la cinta;

 que por lo casto se pinta

 de lo que aborrece tanto.

 Pesca un barbo boquiabierto,

 de estos que andan a casarse, 150

 que piensan que han de toparse

 con un tesoro encubierto;

 lleva arracadas y cruces.

 Otra sale a lo bizarro,

 tercia el manto con desgarro, 155

 y anda el rostro entre dos luces.

 Ésta viene más fïada

 en la cara bien compuesta,

 descubierta a la respuesta,

 y, cuando pide, tapada, 160

 pesca un delfín a caballo,

 que se apea a no lo ser;

 cuerdo digo al mercader

 que sabe bien castigallo,

 y quédalo por la pena. 165

 Otra veréis cuyo fin

 es dar un nuevo chapín,

 que aquella mañana estrena.

 Acuden a la virilla,

 de plata resplandeciente, 170

 mil peces de toda gente;

 y ella salta, danza y brilla.

 Pesca medias y otras cosas.

 Dice que vive, a diez hombres,

 en calles de treinta nombres. 175

 Otras hay más cautelosas,

 de estas de coche prestado.

 Pescan un señor seguro,

 llevan diamante, oro puro,

 que se cobra ejecutado. 180

 Hay a la noche bujías,

 pastilla, esclavilla y salva;

 y vase a acostar al alba,

 después de seis gracias frías

 y un poquito de almohada. 185

 Otras hay que andan al vuelo.

 No p[o]nen cebo al anzuelo

 ni van reparando en nada

 porque son red barredera

 de los altos y los bajos. 190

 Éstas pescan renacuajos,

 mariscando la ribera,

 porque llevan avellanas,

 duraznos, melocotones,

 huevos, sardinas, melones, 195

 besugos, peras, manzanas,

 y zarandajas ansí.

 De éstas ya habréis escogido

 lo que vuestra dama ha sido;

 que yo lo sé para mí. 200

OTÓN: Paréceme discreción

 de apretante cortesano.

 ¡Qué enfadoso estáis!

FINARDO: Es llano,

 diciéndoos verdad, Otón.

***Sale MARÍN***

MARÍN: ¡Ea, albricias!

OTÓN: ¿Cómo ansí? 205

MARÍN: ¡Linda cosa!

OTÓN: ¿De qué modo?

MARÍN: ¡Oh, bien empleado todo

 cuanto se lleva de aquí!

OTÓN: ¿Es acaso gran señora?

MARÍN: No; pero muy gran bellaca, 210

 pues con invenciones saca.

 Y se va rïendo agora.

FINARDO: "Rïendo se va un arroyo,

 sus guijas parecen dientes."

OTÓN: ¿Hacéis burla?

FINARDO: No le cuentes 215

 si era fregona de poyo,

 o damisela de aquellas

 de guadamecí en invierno,

 sino ríñele lo tierno

 con que se muere por ellas, 220

 y el crédito que les da

 a sus vidrios engastados.

MARÍN: Pienso dejaros helados

 si os lo cuento.

OTÓN: Acaba ya.

MARÍN: Seguí este diablo o mujer 225

 casi hasta el fin de París;

 que pensé que a San Dionís

 iba, por dicha, a comer.

 Llegó la tal a un mesón,

 entró en él, y a un aposento 230

 se fue derecha al momento.

 Forjo una linda invención

 y entro al descuido a saber

 de cierto español correo.

 Miro al aposento, y veo 235

 desnudarse la mujer,

 y vestirse poco a poco

 de labradora, y después

 salir con ella otras tres.

FINARDO: ¡Para engañar a otro loco! 240

MARÍN: No, por Dios; mas un villano

 un carro sacó al instante,

 y ella, poniendo delante

 del rostro con blanca mano,

 un velo sutil, subió, 245

 y, en una alfombra sentada,

 la primavera esmaltada

 por abril me pareció.

 Bien puede ser que, si vieras

 en el traje la mujer, 250

 que tuvieras más que hacer

 porque hasta el lugar te fueras.

 Iba un villanillo a pie,

 y preguntéle quién era,

 y dijo de esta manera-- 255

 "¿Qu[e] lo pregunta? Él, ¿no ve

 que es hija de mi señor,

 Juan Labrador?" "Es gallarda,

 dije--¿Dónde vive? Aguarda".

 Y respondióme, "En Belflor, 260

 ese lugar del camino

 del bosque en que caza el rey".

FINARDO: Villana es a toda ley,

 que en traje de dama vino

 a burlar en la ciudad 265

 un moscatel como vos.

OTÓN: ¿Juan Labrador?

MARÍN: Sí, por Dios.

OTÓN: ¡Qué extraña temeridad!

 Pues, ¿cómo una labradora

 este diamante me dio? 270

FINARDO: Porque si es vidrio, os burló.

OTÓN: Eso sabremos agora.

 Camina a la platería.

MARÍN: Sea dama o labradora,

 no es tan hermosa la aurora 275

 cuando abre la puerta al día.

FINARDO: ¿Que es tan hermosa, Marín?

MARÍN: No hay cosa que más lo sea.

 Haz cuenta que en una aldea

 se ha humanado un serafín. 280

***Vanse. Salen JUAN Labrador, FILETO, BRUNO Y***

***SALVANO***

JUAN: Creo que os he de reñir

 con las hoces en las manos.

 Salid acá, cortesanos.

FILETO: ¿Ya escopienzas a reñir?

 Pero donaire has tenido, 285

 pues cortesanos nos llamas,

 pensando que nos infamas

 con ese honrado apellido.

JUAN: Fileto, el nombre "villano,"

 del que en la "villa" vivía 290

 se dijo, cual se diría

 de la "corte" el "cortesano."

 El cortesano recibe

 por afrenta aqueste nombre,

 siendo villano aquel hombre 295

 bueno que en la villa vive.

 Y pues nos llama "villanos"

 el cortesano a nosotros,

 también os llamo a vosotros

 por afrenta "cortesanos." 300

FILETO: Señor ha dicho muy bien.

JUAN: ¡Ea!, pues alto al trabajo,

 y pues yo mi cuello abajo,

 bájenle todos también.

 ¿Cuántos salieron a arar? 305

SILVANO: Veinte mozos, diez con bueyes

 y diez con mulas.

JUAN: ¿Qué reyes

 no me pueden envidiar?

 Ve tú, Salvano, a la viña

 de la ermita con tu carro. 310

SALVANO: Como ha llovido y es barro

 lo más de aquella campiña,

 otra mula llevaré.

JUAN: Lleva cuatro. Dios loado,

 que tantos pares me ha dado, 315

 pues aun contarlos no sé.

***Vase SALVANO***

 Ea, tú, Bruno, a la cuesta

 donde vendimia Costanza.

BRUNO: Yo voy.

***Vase***

JUAN: Tú, Fileto, alcanza

 la más blanca y limpia cesta, 320

 y de unas uvas doradas

 que se vengan a los ojos

 y estén sus racimos rojos

 por las mañanas heladas,

 descubriendo como el sol 325

 el puro color del oro,

 la llena y lleva a Peloro,

 nuestro vecino y doctor.

FILETO: Manda a Gila que me dé

 un paño de manos bueno, 330

 labrado o de randas lleno,

 y en somo le posaré.

JUAN: ¿No eres más necio? ¿No sabes

 que a peligro el paño está

 de que se te quede allá? 335

FILETO: Entre personas muy graves

 platos y paños se vuelven.

JUAN: . . . . . . . . . . . . .

 . . . . . . . . . . . . .

 . . . . . . . . . . . .[ --elven,] 340

 los pámpanos, de manera

 unos en otros asidos,

 con clavellinas tejidos

 que vayan cayendo afuera;

 que juntas hojas y flores 345

 parece, si están lozanos,

 sus hojas paños de manos,

 y los claveles labores.

FILETO: Voy, y la pondré de suerte

 que al rey se pueda llevar. 350

JUAN: Aquí te quiero aguardar.

FILETO: Al momento vuelvo a verte.

***Vase***

JUAN: ¡Gracias, inmenso cielo, **[canción petrarquista]**

 a tu bondad divina!

 No tanto por los bienes que me has dado, 355

 pues todo aqueste suelo

 y esta sierra vecina

 cubren mis trigos, viñas y ganado;

 ni por haber colmado

 de casi blanco aceite 360

 de estas olivas bajas,

 a treinta y más tinajas,

 donde nadan los quesos por deleite,

 sin otras, de henchir faltas,

 de olivas más ancianas y más altas; 365

 no porque mis colmenas,

 de nidos pequeñuelos,

 de tantas avecillas adornadas,

 de blanca miel rellenas,

 que al reírse los cielos 370

 convierten de estas flores matizadas;

 ni porque estén cargadas

 de montes de oro en trigo

 las eras que a las trojes

 sin tempestad recoges, 375

 de quien Tú, que los das, eres testigo,

 y yo, tu mayordomo,

 que mientras más adquiero, menos como;

 no porque los lagares,

 con las azules uvas 380

 rebosen por los bordes a la tierra,

 ni porque tantos pares

 de bien labradas cubas

 puedan bastar a lo que octubre encierra;

 no porque aquella sierra 385

 cubra el ganado mío,

 que allá parecen peñas,

 ni porque con mis señas,

 bebiendo de manera agota el río,

 que en el tiempo que bebe, 390

 a pie enjuto el pastor pasar se atreve;

 las gracias más colmadas

 te doy porque me has dado

 contento en el estado que me has puesto.

 . . . . . . . . . [ --adas] 395

 . . . . . . . . . [ --ado]

 . . . . . . . . . [ --esto].

 Parezco un hombre opuesto

 al cortesano, triste

 por honras y ambiciones, 400

 que de tantas pasiones

 el corazón y el pensamiento viste,

 porque yo sin cuidado

 de honor con mi[s] iguales vivo honrado.

 Nací en aquesta aldea, 405

 dos leguas de la corte,

 y no he visto la corte en sesenta años,

 ni plega a Dios la vea,

 aunque el vivir me importe

 por casos de fortuna tan extraños. 410

 Estos mismos castaños,

 que nacieron conmigo,

 no he pasado en mi vida;

 porque si la comida

 y la casa, del hombre dulce abrigo, 415

 adonde nace tiene,

 ¿qué busca, adónde va, ni adónde viene?

 Ríome del soldado,

 que como si tuviese

 mil piernas y mil brazos, va a perdellos; 420

 y el otro, desdichado,

 que como si no hubiese

 bastante tierra, asiendo los cabellos

 a la Fortuna, y de ellos

 colgado el pensamiento, 425

 las libres mares ara,

 y aun en el mar no para,

 que presume también beber el viento.

 ¡Ay, Dios, qué gran locura

 buscar el hombre incierta sepultura! 430

***Sale FELICIANO***

FELICIANO: Ansí Dios te dé placer, **[décimas]**

 padre mío y mi señor,

 que me hagas un favor.

JUAN: Muchos te quisiera hacer.

FELICIANO: Pues ven, por tu vida, a ver 435

 al rey, que muy cerca pasa

 del umbral de nuestra casa,

 que va a cazar a su monte.

 Tu capa y sombrero ponte,

 que el sol en vendimia abrasa. 440

 Ven a ver las damas bellas

 que acompañan a su hermana,

 que sale como Dïana

 entre planetas y estrellas.

 Con ella compiten ellas, 445

 y ella con el sol divino.

 Ven, porque todo el camino

 se cubre de más señores

 que tienen los campos flores

 y fruta aquel verde pino. 450

 Ven a ver cuán envidioso

 está el sol de los caballos,

 porque quisiera roballos

 para su carro famoso.

 Verás tanto paje hermoso 455

 que el pecho tierno atraviesa

 con banda blanca francesa,

 opuesta al rojo español,

 ir como rayos del sol

 por esa arboleda espesa. 460

 ¡Ea, padre, que esta vez

 no has de ser tan aldeano!

 Da, por tu vida, de mano

 a tanta selvatiquez.

 Alegra ya tu vejez, 465

 hinca la rodilla en tierra

 al rey, que con tanta guerra

 te mantiene en paz.

JUAN: ¡No más,

 que pesadumbre me das!

 La boca, ignorante, cierra. 470

 ¿Qué es ver al rey? ¿Estás loco?

 ¿De qué le importa al villano

 ver al señor soberano,

 que todo lo tiene en poco?

 Los últimos pasos toco 475

 de mi vida, y no le vi

 desde el día en que nací;

 pues, ¿tengo de verle ya,

 cuando acabándose está?

 Más quiero morirme ansí. 480

 Yo he sido rey, Feliciano,

 en mi pequeño rincón;

 reyes los que viven son

 del trabajo de su mano;

 rey es quien con pecho sano 485

 descansa sin ver al rey,

 obedeciendo su ley

 como al que es Dios en la tierra,

 pues que del poder que encierra

 sé que es su mismo virrey. 490

 Yo adoro al rey; mas si yo

 nací en un monte, ¿a qué efecto

 veré al rey, hombre perfecto,

 que Dios singular crïó?

 El cura nos predicó 495

 que dos ángeles tenía

 que le guardan noche y día,

 y que ésta fue su opinión

 sin la mucha guarnición

 de su armada infantería. 500

 Yo propuse, Feliciano,

 de no ver al rey jamás,

 pues de la tierra en que estás

 yo tengo el cetro en la mano.

 Si el rey, al pobre villano 505

 que ves, prestado pidiese

 cien mil escudos, y hubiese

 grande que así los prestase

 --¿qué es prestase?, presentase--

 que en un cordel me pusiese. 510

 Daré al rey toda mi hacienda,

 hasta la oveja y el buey;

 mas yo no he de ver al rey

 mientras de esto no se ofenda.

 ¿Hame de dar encomienda 515

 ni plaza de consejero?

 Servirle y no verle quiero,

 porque al sol no le miramos

 y con él nos alumbramos;

 pues tal al rey considero. 520

 No se deja el sol mirar, [estrofa irregular]

 que es su rostro un fuego eterno;

 rey del campo que gobierno

 me soléis todos llamar;

 el ave que hago matar 525

 sábele allá de otro modo,

 ni el vino oloroso es todo

 porque le falta haber sido

 él mismo quien le ha cogido

 para que le sepa más; 530

 que en las viñas donde estás

 lo que he sembrado he bebido.

 Los coches pienso que son

 éstos que vienen sonando.

 Ya me escondo, imaginando 535

 su trápala y confusión.

 ¡Ay, mi divino rincón,

 donde soy rey de mis pajas!

 ¡Dura ambición! ¿Qué trabajas

 haciendo al aire edificios, 540

 pues los más altos oficios

 no llevan más de mortajas?

***Vase***

FELICIANO: ¿Qué bárbaro produjeron

 las montañas del Caucaso?

 ¿Qué abárimo, qué circaso 545

 sus ocultos montes vieron?

 ¿A qué león leche dieron

 las albanesas leonas,

 ni en todas las cinco zonas

 vio el sol por fuegos o hielos, 550

 corriendo sus paralelos,

 sus círculos y coronas,

 con semejante rigor?

 ¿Hay tan grande villanía?

 ¿De ver al rey se desvía 555

 y al que es supremo señor?

***Salen LISARDA y BELISA, de labradoras***

LISARDA: ¡De qué famosa labor

 iba bordada la saya!

BELISA: No presumo yo que haya

 en el sur perlas más bellas. 560

LISARDA: Allá envían a cogellas

 a la más remota playa.

BELISA: Hermosa la infanta iba.

LISARDA: Cuando no fuera quien es,

 su hermosura era interés 565

 que en más alto reino estriba.

BELISA: Pensé que era, así yo viva,

 uno de aquellos señores

 el que allá te dijo amores

 cuando fuiste disfrazada. 570

LISARDA: Pues no estuviste engañada;

 yo le estuve en sus favores.

BELISA: Mira que está aquí tu hermano.

LISARDA: Feliciano...

FELICIANO: Mi Lisarda...

LISARDA: ¿Viste la corte gallarda? 575

FELICIANO: Vi nuestro rey soberano.

LISARDA: ¿Y no viste, Feliciano,

 tantas damas, tal belleza?

FELICIANO: Admiróme su grandeza,

 de suerte que a toda furia 580

 vine a llamar quien injuria

 la misma naturaleza.

 Rogué a mi padre que fuese

 a ver al rey.

LISARDA: ¡Necedad!

 ¿Tan extraña novedad 585

 querías que por ti hiciese?

 Antes que Juan se moviese

 de su umbral a ver al rey,

 después de guardar su ley,

 él no ver al rey juró 590

 porque, desde que nació

 rompería el aire un buey.

FELICIANO: ¿Es posible que nacimos **[redondillas]**

 de este monstruo?

LISARDA: No sé.

FELICIANO: Si es nuestro padre, ¿por qué 595

 tan diferentes salimos?

 Yo muero por ver la corte

 y andar en honrado traje;

 cánsame este villanaje,

 aunque a darle gusto importe. 600

 Cuando me puedo escapar,

 voy a París con vestido

 tan cortesano y pulido

 que el rey me puede mirar.

 Escucho a sus caballeros, 605

 su grandeza me alborota;

 al juego de la pelota

 voy a apostar mis dineros,

 ya que no puedo jugar

 --a lo menos no me atrevo-- 610

 porque sé bien que si pruebo,

 conmigo se ha de enojar.

 Si en las justas y torneos

 puedo disfrazado entrar,

 allá procuro llegar, 615

 y si no, con los deseos.

 No sé cómo me engendró.

LISARDA: Pues, ¿qué te diré de mí?

 Jamás a la corte fui

 que allá pareciese yo. 620

 Mi ropa, basquiña y manto,

 guante y dorado chapín,

 puede mirallo el delfín.

FELICIANO: De su rudeza me espanto.

 Yo voy a la iglesia, hermana, 625

 porque oí decir que oiría

 misa el rey en ella.

LISARDA: Haría

 nuestra aldea cortesana.

 Y aun allí podría ser

 que nuestro padre le viese, 630

 aunque verle no quisiese,

 pues nunca le quiere ver.

FELICIANO: No hayas miedo, porque está,

 desde que el rey ha sentido,

 o encerrado o escondido. 635

LISARDA: Pues, ¿a misa no saldrá?

FELICIANO: Perderála, por no ver

 la corte, el rey, ni las damas.

LISARDA: ¿Y bárbaro no le llamas?

FELICIANO: Ni aun hombre mereció ser. 640

 Voyme, porque para mí

 nunca amanece tal día.

***Vase***

LISARDA: ¿Qué dirás, Belisa mía,

 de lo que ha pasado aquí?

BELISA: Digo que, como la gente 645

 del lugar toda entrará

 a ver al rey, si allá está,

 puedes muy honestamente

 verle y ver si está con él

 el que las joyas te dio. 650

LISARDA: Digo que le he visto yo,

 Belisa, y muy cerca de él.

BELISA: ¡Cosa que fuese señor

 de importancia!

LISARDA: No quisiera

 que tan grande señor fuera 655

 como imposible mi amor.

 Pero vamos a saber

 lo que hizo la Fortuna;

 que quien nació sin ninguna,

 ¿de qué la puede temer? 660

 Mas tenga este desengaño

 mi padre, Juan Labrador;

 que no lo ha de ser mi amor

 sin hacer a mi honor daño.

 Yo no nací, mi Belisa, 665

 para labrador por dueño;

 para mí su estilo es sueño,

 y su condición es risa.

 Yo me tengo de casar,

 por mi gusto y por mi mano, 670

 con un hombre cortesano,

 y no en mi propio lugar.

BELISA: ¿No me llevarás contigo?

LISARDA: Conmigo te llevaré.

 Para corte me crïé; 675

 su estilo y leyes bendigo.

BELISA: Vamos, y deja el aldea.

LISARDA: ¡Ay, si hablase aquel señor!

BELISA: No es imposible tu amor,

 como título no sea. 680

LISARDA: Puédele mi padre dar

 de dote cien mil ducados.

BELISA: Ducados hacen ducados;

 con duque te has de casar.

***Vanse***.

***El REY de Francia, la INFANTA, FINARDO, OTÓN,***

***MARÍN, acompañamiento***

REY: ¿Habéislo preguntado?

OTÓN: Ya se viste; **[endec. sueltos]** 685

 [que] no fue poca dicha, porque es tarde.

INFANTA: La iglesia me contenta, aunque es antigua,

 y los altares tienen, para aldea,

 mejores ornamentos que la corte.

OTÓN: Pienso que en ella vive un hombre rico, 690

 que debe de tener este cuidado.

REY: ¿Qué piedra es esta escrita, que sostiene

 este pilar?

INFANTA: Será alguna memoria.

 ¿Eso a leer se pone vuestra alteza?

***Salen FILETO, BRUNO, y SALVANO***

FILETO: Pisa quedito, Bruno, no te sientan. 695

BRUNO: Pues, ¿fuera yo más quedo sobre huevos?

SALVANO: ¿Éste es el rey?

FILETO: Aquel mancebo rojo.

SALVANO: Yo he visto en un jardín pintado al César,

 a Tito, a Vespasiano y a Trajano;

 pero estaban rapados como frailes. 700

BRUNO: Ésos eran coléricos, que apenas

 sufrían sus bigotes, y de enfado

 se dejaban rapar barba y cabeza.

INFANTA: ¿De qué está rïendo vuestra alteza?

REY: ¿No quieres que me ría, si he leído 705

 la cosa más notable en esta piedra

 que está en el mundo escrita, ni se ha oído?

INFANTA: Pues no se espante de eso vuestra alteza;

 que en los sepulcros hay notables cosas.

OTÓN: Estando yo en España y en Italia, 710

 he visto algunos de memoria dignos.

REY: Plutarco hace mención, y por testigo

 pone a Herodoto, del sepulcro insigne

 que en la puerta mayor de Babilonia

 hizo la gran Semíramis de Nino, 715

 convidando a tomar de sus dineros

 al rey que de ellos fuese codicioso.

 Abrióle Dario, rey de Persia, y dentro

 halló sola una piedra que decía,

 "Si no fueras avaro y ambicioso, 720

 no vieras las cenizas de los muertos."

OTÓN: De Herodes cuenta la codicia misma,

 Josefo, historiador de tanto crédito.

 Abrió, pensando hallar ricos tesoros,

 del gran David y Salomón las urnas. 725

INFANTA: Notables fueron en antiguos tiempos

 de la bárbara Egipto los pirámides.

OTÓN: En Lusitania, en una piedra había

 escritas estas letras, "Gundisalvo

 yace debajo aquesta losa fría; 730

 boca abajo mandó que le enterrasen,

 porque da tan apriesa vuelta al mundo,

 que quedará muy presto boca arriba

 y así quiso excusarse del trabajo."

REY: ¡Notable!

INFANTA: No se ha visto semejante. 735

REY: Éste merece letras en diamante.

INFANTA: ¿Cómo dicen, señor?

REY: De aquesta suerte,

 aunque le falta el año de la muerte:

 "Yace aquí Juan Labrador,

 que nunca sirvió a señor, 740

 ni vio la corte, ni al rey,

 ni temió ni dio temor;

 ni tuvo necesidad,

 ni estuvo herido ni preso,

 ni en muchos años de edad 745

 vio en su casa mal suceso,

 envidia ni enfermedad."

INFANTA: ¿No dice cuándo murió? **[quintillas]**

REY: No escribe el año ni el mes.

INFANTA: Por ventura es vivo.

REY: Yo 750

 diera un notable interés

 porque viviera.

INFANTA: Yo no.

REY: Yo sí, para conocer

 un hombre tan peregrino.

OTÓN: Presto lo podrás saber. 755

***Salen LISARDA y BELISA***

LISARDA: A misa dicen que vino.

BELISA: Mas, ¿si acertase a saber

 aquél tu desasosiego?

LISARDA: No dudes de que aquí está.

BELISA: Si lo está, verásle luego. 760

LISARDA: No lo dudo, porque habrá

 la luz de su mismo fuego.

OTÓN: Aquí hay muchos labradores

 de los que vienen a verte;

 si es tu gusto, no lo ignores. 765

REY: De lo que le tengo advierte

 a alguno de los mejores.

OTÓN: Hola, amigos, el rey hablaros quiere. **[endec. sueltos]**

 ¿Cuál es de todos de mejor jüicio?

BRUNO: Yo ha poco que era el más discreto; agora, 770

 no sé en lo que ha topado, no soy tanto.

FILETO: Aquí Salvano sabe más que Bruno,

 y yo suelo saber más que Salvano,

 porque sé de las misas lo que es "quiries"

 y canto por la noche el "Tanto negro;" 775

 pero pienso, señor, que me turbase...

OTÓN: ¿Cómo turbar? ¿No veis cuán apacible,

 cuán humano es el rey? Que los leones

 son graves con los graves animales,

 y humildes con los tiernos corderillos. 780

 No temáis, porque el rey hablaros quiere.

FILETO: Yo voy en su grandeza confïado.

OTÓN: Aquí viene, señor, el más discreto

 de aquestos labradores y villanos.

FILETO: Hablando con perdón, yo soy discreto. 785

REY: ¿Sois muy discreto vos?

FILETO: Notablemente;

 he jugado a la chuca y a los bolos;

 yo pinto con almagre ricos mayos

 la noche de San Juan y de San Pedro,

 y pongo "Juana," "Antona," y "Menga, vítor." 790

REY: ¿Quién es Juan Labrador aquí?

FILETO: Es mi amo;

 que por darme a comer ansí le llamo.

REY: ¿Que vive?

FILETO: Sí, señor.

REY: Pues, ¿cómo tiene

 puesta su piedra aquí de sepultura?

FILETO: Porque dice que es loco el que edifica 795

 casa para la vida de cien años,

 aunque muy pocos pasan de sesenta,

 y no lo hace para tantos cuantos

 ha de estar en la casa de la muerte.

REY: ¿Es muy sabio?

FILETO: Después de mí no hay hombre 800

 que sepa tanto en toda aquesta aldea.

REY: Ansí falta en las letras mes y año.

FILETO: Pondránsele en muriendo.

REY: ¿Tiene hijos?

FILETO: Dos tiene agora, un macho y una macha

 más bella que una rosa alejandrina 805

 cuando rompe el botón y por su extremo

 desplega algunas hojas y otras coge.

REY: ¿Es rico?

FILETO: Es espantosa su riqueza.

 Tiene de su labor más de cien hombres,

 ochenta bueyes y cincuenta mulas. 810

REY: ¿Qué viste?

FILETO: Paño tosco.

REY: ¿En qué come?

FILETO: En barro muy grosero.

REY: ¿Por qué causa?

FILETO: Porque es el más humilde de los hombres.

REY: ¿Tiene mucho dinero?

FILETO: Como paja.

REY: ¿Cómo trae sus hijos?

FILETO: En su traje, 815

 a honor y devoción de su linaje.

REY: ¿Es avariento?

FILETO: No, porque a los pobres

 reparte la más parte de su hacienda.

REY: ¿Por qué dice que al rey jamás ha visto?

FILETO: Porque él dice, y lo creo, que es honrado, 820

 que es rey en su rincón, y que sus padres

 no le vieron tampoco, y le sirvieron,

 amaron, respetaron y temieron,

 y que él le teme y ama y le respeta,

 y no le quiere ver, sino serville, 825

 y a su tiempo dineros emprestalle.

REY: Si le envío a llamar, ¿no querrá verme?

FILETO: Está escondido agora; que las veces

 que pasas a cazar por esta aldea,

 se esconde, que no hay hombre que le vea. 830

REY: ¡Que viva un hombre aquí tan poderoso!

 ¡Dichoso el que da leyes a su casa

 y en sus umbrales tan contento pasa!

FILETO: Si quieres ver, señor, una serrana

 hermosa como el sol, que es hija suya, 835

 haz que se acerque la de la patena,

 que se precia de ser muy cortesana.

REY: Llámala, Otón.

OTÓN: Aquí os llegad, señora.

LISARDA: ¿Qué manda su reverencia? **[redondillas]**

***Aparte a su amo***

MARÍN: Señor, ¿no es ésta la dama 840

 de París?

OTÓN: El rey la llama.

 Ten silencio.

MARÍN: Y tú paciencia.

REY: ¿Sois hija de este buen viejo

 que llaman Juan Labrador?

LISARDA: Yo soy su hija, señor, 845

 y aunque tosca, fui su espejo.

REY: Hermana, por vida mía,

 que en la moza reparéis.

INFANTA: Muy buena traza tenéis.

LISARDA: Donde está tu infantería, 850

 ¿qué traza puedo tener?

INFANTA: ¡Infantería! ¡Oh, qué gracia!

LISARDA: ¿Cuál fuera mayor desgracia,

 si igualdad pudiera haber?

 ¿Decir vos que yo tenía 855

 traza sin ser edificio

 o yo, pues es vuestro oficio,

 llamaros infantería?

 El llamar a un rey "alteza,"

 que lo llaman a una torre, 860

 aunque es lenguaje que corre,

 no es propiedad ni pureza.

 Si a señor es "señoría,"

 y al excelente le dan

 "excelencia," bien dirán 865

 a una infanta "infantería."

REY: No me parece muy lerda,

 y el talle es todo donaire.

LISARDA: Como nos da tanto el aire,

 no es mucho que el don se pierda. 870

REY: ¿Y cómo os llamáis?

LISARDA: Lisarda,

 con perdón de sus mercedes.

***Aparte a OTÓN***

FINARDO: Bien desengañarte puedes;

 que la otra era gallarda

 y ésta es tosca por extremo. 875

OTÓN: Pienso que finge, Finardo.

REY: El talle es, por Dios, gallardo.

INFANTA: Que os lleva los ojos temo.

 Vamos, hermano, de aquí.

REY: Vamos; que Juan Labrador 880

 ha de servir a señor,

 y ver rey y todo en mí.

***Vanse los dos [el REY y la INFANTA] y el acompañamiento.***

***[Habla OTÓN] a LISARDA***

OTÓN: ¿Queréis oír dos palabras? **[romance -ó]**

LISARDA: Como no pasen de dos,

 y otras dos daré en respuesta. 885

OTÓN: ¡Extremada condición!

 Pues sea "¿Sabéis . . ." la una;

 será la otra ". . . quién soy"?

LISARDA: Escuchadme las dos mías,

 hidalgo, que os guarde Dios. 890

 La una es la "reverencia,"

 y la otra será, "no".

OTÓN: Replico que habéis mentido.

LISARDA: Replico que mentís vos.

OTÓN: Que en París os vi, respondo, 895

 y que esa mano me dio

 este diamante.

***Aparte [a OTÓN]***

LISARDA: Es verdad.

 Pero no será razón

 que os hable entre tanta gente,

 porque son de la labor 900

 de la hacienda de mi padre,

 y perderé mi opinión.

 Fuera de eso, yo soy hija,

 ya lo veis, de un labrador,

 y vos seréis duque o conde. 905

OTÓN: Soy mariscal, soy Otón,

 de la cámara del rey,

 pero nos iguala amor.

LISARDA: Un olmo tiene esta aldea,

 adonde de noche, al son 910

 de tamboril y guitarras,

 las mozas de Miraflor

 bailan por aquestos días.

 Allí hablaremos los dos,

 como vengáis disfrazado. 915

OTÓN: Haréisme un grande favor.

***A LISARDA***

BELISA: Mira, que te están mirando.

LISARDA: ¡Ay, Belisa!, que ya voy.

OTÓN: El corazón me lleváis.

LISARDA: Y aquí os dejo el corazón. 920

BRUNO: Luego, aquí estos palaciegos

 habran las mozas de amor.

FILETO: Son diablos, con sus razones

 derribaran a Sansón...

 Señora, vamos de aquí, 925

 porque tenemos temor;

 que si viene Feliciano,

 puede ser que haya cuestión.

LISARDA: Id delante; que ya vamos.

***Vanse LISARDA, BELISA, FILETO, BRUNO y***

***SALVANO***

MARÍN: Un guante caer se dejó. 930

FINARDO: ¡Qué discreta!

MARÍN: ¡Qué bellaca!

FINARDO: No en balde el rey la miró;

 es mozo y ella gallarda.

 No es de escardillo ni hoz

 el guante de esta doncella. 935

OTÓN: No es sino caja en que Amor

 guarda las flechas que tira.

MARÍN: ¡Que mala comparación!

 Porque habiendo de ser nieve

 los dedos que aquí guardó, 940

 las flechas de Amor son fuego,

 y vienen a [hac]er carbón.

OTÓN: Por lo que abrasan, me agradan...

 Pero el Rey no me agradó;

 que no sé qué le decía. 945

FINARDO: Yo lo entendí.

OTÓN: Pues yo no.

FINARDO: Dijo que había de hacer

 que aqueste Juan Labrador

 viese rey, señor sirviese.

OTÓN: Vamos, porque pienso yo 950

 que ha de ser dificultoso.

FINARDO: ¿A un rey de tanto valor,

 que tiemblan sus flores de oro

 el scita, el turco feroz?

OTÓN: ¡Qué mal, Finardo, conoces, 955

 si nunca te sucedió,

 llegar de noche mojado,

 o a la siesta con el sol,

 o perdido por un monte,

 si de lejos te llamó 960

 el fuego de los pastores

 o de los perros el son

 después que de voces ronco

 te dieron alguna voz;

 y entraste en pobre cabaña 965

 que tiene por guardasol

 robles bañados en humo,

 que pasa el viento veloz,

 y haber de sacar las migas

 y el cándido naterón, 970

 y sin manteles en mesa,

 cuchillo ni pan de flor,

 sino sentado en el suelo

 sobre algún pardo vellón,

 rodeado de mastines, 975

 que están mirando al pastor,

 lo que se estima y se ensancha

 el villano en su rincón!

**FIN DEL ACTO PRIMERO**

**ACTO SEGUNDO**

***Salen el REY y FINARDO***

REY: Desasosiego me cuesta. **[redondillas]**

FINARDO: Para desasosegarte 980

 ¿puede en el mundo ser parte

 cosa a tu grandeza opuesta?

REY: Este villano lo ha sido.

FINARDO: ¿El villano o la villana?

REY: Un ángel en forma humana, 985

 Finardo, me ha parecido.

 Pero no creas que fuera

 quien me desasosegara

 cuando el cielo la pintara

 con el pincel que pudiera; 990

 que en negocio que el honor

 pasa de las justas leyes,

 aun nos valemos los reyes

 de nuestro propio valor.

 Su padre me dio cuidado; 995

 que en verle vivir ansí,

 tan olvidado de mí,

 confieso que me ha picado.

 ¡Que con tal descanso viva

 en su rincón un villano, 1000

 que a su señor soberano

 ver para siempre se priva!

 ¡Que trate con tal desprecio

 la majestad sola una,

 sin correrse la Fortuna 1005

 de que la desprecie un necio!

 ¡Que tanto descanso tenga

 un hombre particular,

 que pase por su lugar

 y que a mirarme no venga! 1010

 ¡Que le haya dado la suerte

 un rincón tan venturoso,

 y que esté en él poderoso,

 desde la vida a la muerte!

 ¡Que le sirvan sus crïados, 1015

 y que obedezcan su ley,

 y que él se imagine rey

 sin ver los reyes sagrados!

 ¡Que la púrpura real

 no cause veneración 1020

 a un villano en su rincón

 que viste pardo sayal!

 ¡Que tenga el alma segura,

 y el cuerpo en tanto descanso!

 Pero, ¿para qué me canso? 1025

 Digo que es envidia pura,

 y que le tengo de ver.

FINARDO: Ansí cuentan el suceso

 de Solón y del rey Creso.

REY: Muy diferente ha de ser; 1030

 que el filósofo juzgó

 de otra suerte al rey de Lidia;

 y yo tengo a un hombre envidia

 por ver que me despreció.

FINARDO: Tres calidades de bienes 1035

 Aristóteles escribe

 que tiene el hombre que vive;

 y todas, señor, las tienes.

 De Fortuna la primera

 en que lo menos se funda; 1040

 del cuerpo fue la segunda,

 del ánimo la tercera.

 Bienes de Fortuna son

 de riquezas multitud,

 del cuerpo son la salud 1045

 y la buena complexión.

 Los del ánimo, la ciencia

 y la virtud. Éstos fueron

 a quien todos siempre dieron

 divina correspondencia. 1050

 Y si hay en la tierra alguna,

 por felicidad la entienden;

 que estos bienes no dependen

 del tiempo ni la Fortuna.

 Estando todos en ti, 1055

 ¿cómo envidias a un villano,

 tú con el cetro en la mano,

 y él con el arado allí?

REY: Dame pena el verle opuesto

 a mi propia majestad, 1060

 viendo la felicidad

 en que su dicha le ha puesto.

 Deseaba vez alguna

 Augusto de Escipïón

 la fuerza, el ser de Catón, 1065

 y de César la fortuna;

 y era un grande emperador;

 y en un villano, ¡aún no veo

 que tenga un justo deseo

 de ver al rey su señor! 1070

 Mil el mundo peregrinan

 por ver alguna ciudad

 que tenga en sí majestad;

 mares y montes caminan.

 Y éste se esconde en su casa 1075

 cuando paso por su puerta...

 ¡Pues, vive el cielo, que, abierta,

 ha de saber que el rey pasa!

FINARDO: ¿Eso te da pesadumbre?

 ¡Un villano en su rincón! 1080

[REY:] Y, ¿no se espanta un león

 de un gallo y de cualquier lumbre?

 El animoso caballo

 del floro, un ave tan vil,

 ¿no se espanta?

FINARDO: ¿Que el gentil 1085

 león se espanta del gallo?

REY: Y de un carro; tanto siente

 de las ruedas el rumor;

 y ansí yo de un labrador,

 que es un carro finalmente. 1090

FINARDO: ¿Qué tienes imaginado

 para que el hombre te vea?

REY: Porque ver no me desea,

 me ha de ver, mal de su grado.

 Pongan en que al monte salga; 1095

 que yo buscaré invención

 para que su condición

 contra reyes no le valga.

FINARDO: Pues, ¿tú quieres ir allá?

 Venga acá Juan Labrador 1100

 a ver al rey su señor;

 que él es bien que venga acá.

REY: Déjale con su opinión;

 que si al rey con su poder

 no quiere ver, yo iré a ver 1105

 al villano en su rincón.

***Vanse. Salen BELISA, COSTANZA y LISARDA***

COSTANZA: Solo está el olmo, a la fe.

BELISA: La palmatoria ganamos.

LISARDA: A muy bien tiempo llegamos.

COSTANZA: ¿Quieres tú que solo esté? 1110

LISARDA: Sí, porque hablemos un rato.

COSTANZA: ¿Mas que son cosas de amor?

 Que te he visto en el humor

 que te ofende algún ingrato.

LISARDA: Por vida tuya, Costanza, 1115

 pues eres tan entendida

 --mira que juro tu vida--

 ¿tuvieras tú confïanza

 en palabras de algún hombre

 de estos hidalgos de allá? 1120

COSTANZA: ¿De la corte?

LISARDA: Sí; que ya

 tengo en el alma ese nombre.

COSTANZA: La que pudiera tener

 de amigo reconciliado,

 de jüez apasionado, 1125

 y de firma de mujer;

 la que tuviera, sembrando,

 de un campo estéril y enjuto,

 o del imposible fruto

 del olmo que estás mirando; 1130

 la que tuviera de un loco

 o de un celoso traidor;

 la que de un hombre hablador

 que siempre son para poco;

 la que de un hombre ignorante 1135

 que presume de saber;

 la que de abril sin llover;

 la que del mar inconstante;

 la que tuviera en la torre

 que se funda sobre arena, 1140

 y en quien no siente la ajena,

 y de su falta se corre;

 la de amigo en alto estado

 si fuimos pobres los dos,

 ésa me diera, por Dios, 1145

 cortesano enamorado.

LISARDA: ¿Qué es, Costanza, cosicosa,

 que llaman en corte enima:

 un alto, que un bajo estima

 sin fuerza más poderosa, 1150

 y un bajo que al alto aspira?

COSTANZA: Una música formada

 de dos voces.

LISARDA: Bien me agrada.

COSTANZA: Aunque alto y bajo están, mira

 que, aunque son tan desiguales 1155

 como la noche y el día,

 aquella unión y armonía

 los hace en su acento iguales;

 que el alto en un punto suena

 con el bajo siempre igual, 1160

 porque si sonaran mal,

 causaran notable pena.

LISARDA: Música me persüades

 que el amor debe de ser.

COSTANZA: El Amor tiene poder 1165

 de concertar voluntades.

LISARDA: No hay músico ni maestro

 como Amor, de altos y bajos;

 pero canta contrabajos,

 en que siempre está más diestro. 1170

BELISA: Al olmo vienen zagales;

 no habléis cosa de sospecha.

LISARDA: (Cerrarte, Amor, ¿qué aprovecha? **Aparte**

 Por cualquier dedo te sales.

***Salen FILETO y FELICIANO***

FELICIANO: Costanza está aquí, Fileto. 1175

FILETO: Ella me dijo que había

 de venir al baile.

FELICIANO: Cría

 humor gracioso y discreto.

FILETO: Pienso que la quieres bien

 y que no te mira mal; 1180

 pero es pobre y desigual

 de tus méritos también.

FELICIANO: Mal dices; que la virtud

 es de más valor que el oro.

FILETO: Cual le guardan el decoro 1185

 tenga el mundo la salud.

FELICIANO: Mi padre no tiene igual

 en riquezas, porque ha sido

 un hombre a quien ha subido

 la Fortuna a gran caudal. 1190

 ¿No has visto un enamorado

 que comienza a enriquecer

 alguna pobre mujer

 que estaba en humilde estado

 que, dando en hacer por ella, 1195

 tanto se viene a empeñar

 que, no teniendo qué dar,

 se viene a casar con ella?

 Pues de esa manera fue

 con mi padre la Fortuna, 1200

 pues no sé yo cosa alguna

 que no le haya dado y dé.

 Pienso que por levantalle

 se ha empobrecido por él,

 y ha de casarse con él, 1205

 porque no tiene qué dalle.

FILETO: En el olmo se han sentado;

 la noche es un poco oscura,

 porque no está muy segura

 la luna de algún nublado. 1210

 Llega, hablarás a Costanza

 antes que venga la gente,

 y algún villano se siente

 donde el mismo sol no alcanza.

***A COSTANZA***

FELICIANO: ¿Habrá un poco de lugar 1215

 para quien todo le diera

 en el alma a quien quisiera

 esta posesión tomar?

***A LISARDA***

COSTANZA: ¿No respondes a tu hermano?

LISARDA: ¿Para qué, si habla contigo? 1220

COSTANZA: Pues yo que se siente digo.

FELICIANO: ¿Hacia qué mano?

COSTANZA: A esta mano,

 que dicen que el corazón

 más a esta parte se inclina.

FELICIANO: Aquí, Costanza, adivina 1225

 tú propia mi pretensión.

 Haz el corazón acá;

 que tengo el mío perdido

 porque se hablen al oído

 y no lo entiendan allá. 1230

COSTANZA: Y será bien menester;

 que viene gran gente al olmo.

***Salen BRUNO, SALVANO, TIRSO, VILLANOS, y***

***MÚSICOS***

BRUNO: Habrá zagales en colmo.

SALVANO: Pues habrá en colmo el placer.

 ¿Traes tu vihuela ahí? 1235

TIRSO: Aquí tengo mi vihuela.

BRUNO: Suena un poco, así te duela

 menos el amor que a mí.

TIRSO: ¿Hay para todos asiento?

BELISA: Antes estaréis mejor 1240

 en pie, por hacer favor

 a los pies y al instrumento.

BRUNO: Salga Lisarda a bailar.

LISARDA: ¿Sola? No tenéis razón.

BRUNO: Yo bailaré una canción, 1245

 con que la quiero sacar.

***Salen OTÓN y MARÍN***

OTÓN: Éste, ¿no es el olmo?

MARÍN: El mismo.

OTÓN: Pues, ¿cómo hablarla podré?

MARÍN: Si no se aparta, no sé.

OTÓN: ¿Pudo haber confuso abismo 1250

 ni laberinto de amor

 como entre dos desiguales?

***A LISARDA***

BRUNO: Danzaré, pues que no sales.

 ¡Vaya de gala y de flor!

***Tocan y cantan los MÚSICOS, y baila solo***

***BRUNO***

MÚSICOS: "A caza va el caballero **[romance -í]** 1255

 por los montes de París,

 la rienda en la mano izquierda,

 y en la derecha el neblí.

 Pensando va en su señora,

 que no la ha visto al partir, 1260

 porque, como era casada,

 estaba su esposo allí.

 Como va pensando en ella,

 olvidado se ha de sí.

 Los perros siguen las sendas 1265

 entre hayas y peñas mil.

 El caballo va a su gusto,

 que no le quiere regir.

 Cuando vuelve el caballero,

 hallóse de un monte al fin. 1270

 Volvió la cabeza al valle

 y vio una dama venir

 en el vestido serrana,

 y en el rostro serafín."

***Sale LISARDA a bailar***

 "Por el montecico sola, 1275

 ¿cómo iré?

 ¡Ay Dios! ¿Si me perderé?

 ¿Cómo iré, triste, cuitada,

 de aquel ingrato dejada?

 Sola, triste, enamorada, 1280

 ¿dónde iré?

 ¡Ay Dios! ¿Si me perderé?"

MÚSICOS: "¡Donde vais, serrana bella, **[romance -á]**

 por este verde pinar?

 Si soy hombre y voy perdido 1285

 mayor peligro lleváis.

 --Aquí cerca, caballero,

 me ha dejado mi galán,

 por ir a matar un oso,

 que ese valle abajo está. 1290

 --¡Oh mal haya el caballero

 en el monte al lubricán

 que a solas deja su dama

 por matar un animal!

 --Si os place, señora mía, 1295

 volved conmigo al lugar,

 y porque llueve, podréis

 cubriros con mi gabán.

 --Perdido se han en el monte

 con la mucha oscuridad; 1300

 al pie de una parda peña

 el alba aguardando están.

 La ocasión y la ventura

 siempre quieren soledad."

SALVANO: Siéntense, que han danzado lindamente. 1305 **[tercetos]**

LISARDA: Bruno, entretén un poco esos zagales; **(no encadenados)**

 que llego a refrescarme a aquella fuente.

***Llégase a OTÓN***

 ¿Sois vos mi cortesano?

OTÓN: Labradora

 del alma, el mismo, y digo bien el mismo,

 pues en la corte tu belleza adora. 1310

 ¿Qué haré por ti, donde conozcas cuánto

 te estima el alma que en tus ojos vive?

LISARDA: ¡Ay, por su vida! ¿Que me quiere tanto?

OTÓN: Ni la gracia del rey, ni cuanto puede

 dar el imperio sumo de la tierra 1315

 a la imaginación que a todo excede,

 estimo como el pie con que floreces

 estos dichosos campos, nueva Flora,

 que con pisallo, de oro los guarneces.

LISARDA: Si tiene ya el Amor determinado 1320

 que me burléis, ilustre caballero,

 ¿qué puedo hacer? Siniestro fue mi hado;

 mas ya que pude merecer quereros

 tan sin razón, no dejaré de amaros;

 pero, ¿cómo podré corresponderos? 1325

 Yo no puedo serviros sin casarme;

 y si vos no queréis casar conmigo,

 ¿a qué puedo, señor, aventurarme?

 Mi padre es labrador, pero es honrado;

 no hay señor en París de tanta hacienda; 1330

 de mi dote es mi honor calificado.

 Yo no soy en lenguaje labradora;

 que finjo cuando quiero lo que hablo

 y me declaro como veis ahora.

 Sé escribir, sé danzar, sé cuantas cosas 1335

 una noble mujer en corte aprende,

 y tengo estas entrañas amorosas.

 Pero quedaos con Dios; que es gran locura

 persuadir imposibles a los hombres.

OTÓN: ¿Cuándo tuvo imposibles la hermosura? 1340

 Teneos, no os vais; que por el alto cielo

 que habéis de ser mujer...

LISARDA: Señor, dejadme.

OTÓN: ...del mariscal Otón, y cumplirélo.

LISARDA: ¿Y qué seguro de eso podéis darme?

OTÓN: Un papel de mi mano.

LISARDA: ¿Y por papeles 1345

 queréis que yo me atreva a aventurarme?

OTÓN: ¿No tienen valor?

LISARDA: El que se mira

 en las veletas que los aires mudan.

 No hay verdad en amor, todo es mentira.

OTÓN: ¿Y si vos la notáis con penas tales, 1350

 que me condene el cielo a pena eterna?

LISARDA: ¡Oh Amor, gran juntador de desiguales!

 Pero porque esta gente no presuma

 --que en fin como villana es maliciosa--

 de nuestro amor la referida suma, 1355

 tomad aquesta llave, y en la huerta

 de mi casa hallaréis por las espaldas

 entre cuatro cipreses una puerta;

 entrad con ella, y aguardadme un poco

 de unos mirtos cubierto con lo espeso. 1360

OTÓN: Sospecho que queréis volverme loco.

LISARDA: Yo bajaré después a media noche

 y hablaremos los dos secretamente.

 ¿Con quién y en qué venisteis?

OTÓN: En un coche.

 Pero dejéle lejos de esta aldea. 1365

LISARDA: Id donde digo, que nos van sintiendo.

***Apártase LISARDA***

OTÓN: Allá os espero. ¿Quién habrá que crea,

 Marín, mi dicha?

MARÍN: ¿Es buen suceso todo?

OTÓN: ¡Notable!

MARÍN: Di.

OTÓN: Pasó de aqueste modo.

***Vanse OTÓN y MARÍN***

FELICIANO: Dice Salvano bueno, que casemos **[endec. sueltos]** 1370

 las mozas del lugar con los mancebos.

BRUNO: Dice muy bien; que tiempo habrá de baile.

FELICIANO: Mi padre y el alcalde al olmo vienen.

COSTANZA: No es poca novedad.

FELICIANO: Antes es mucha.

***Salen JUAN Labrador y el ALCALDE***

ALCALDE: ¡Bendígaos Dios, y qué os juntáis de mozos! 1375

JUAN: ¿Habrá lugar también para los viejos?

COSTANZA: El que le tiene en tantas voluntades

 bien se podrá sentar donde quisiere.

JUAN: A fe, Costanza, que no pierdas nada

 en tenérmela a mí.

COSTANZA: Saben los cielos 1380

 que quiero más tu vida que la mía.

***Aparte a FELICIANO***

LISARDA: Esto me huele a suegro, Feliciano.

FELICIANO: ¡Pluguiera Dios, que pasará el verano!

LISARDA: Para todo hay sazón.

FELICIANO: Por mejor tengo

 a boca del invierno el casamiento. 1385

BRUNO: Comienza, pues, a casar **[romance e-o]**

 las mozas y los mancebos.

FILETO: A Costanza y Feliciano

 pongo en el lugar primero.

SALVANO: No lo oiga el viejo y se enoje. 1390

FILETO: ¿Fáltale más que dinero

 a Costanza? Pues, ¿qué importa,

 si sobra tanto a su suegro?

BRUNO: A Lisarda, ¿qué marido

 osarás darle, Fileto? 1395

FILETO: Pardiez que en todo el lugar

 no le topo casamiento.

 Si ello se diera por gracias,

 todos sabéis las que tengo

 en tirar, saltar, correr, 1400

 y en danzas, bailes y juegos;

 y cierto que, bien mirado,

 aunque su padre es mi dueño

 que no se perdiera nada

 en darla a un hombre discreto. 1405

BRUNO: Siempre te oigo decir

 que eres discreto.

FILETO: Profeso,

 en aquesta necedad,

 la necedad de este tiempo.

 No hay hombre ignorante, Bruno, 1410

 que se confiese por necio.

 Verás competir los búhos

 con los halcones ligeros,

 las monas con las personas,

 con las águilas los cuervos, 1415

 y unos pobres sacristanes

 con los músicos maestros.

 Mas dejando disparates

 de que el mundo está tan lleno,

 ¿a quién damos a Lisarda? 1420

BRUNO: Dásela a algún palaciego.

FILETO: ¡Malos años! Si mi amo

 oyera que tratáis de eso,

 nadie quedara en su casa.

BRUNO: Pues dásela a un monasterio, 1425

 y casemos a Belisa.

SALVANO: Ésa, ya veis que la quiero.

BRUNO: ¿Cómo "quiero" siendo yo

 quien tantos favores tengo?

SALVANO: Pues, cuéntense los favores 1430

 y pierda el que tiene menos.

FILETO: Yo quiero ser el jüez.

SALVANO: Vaya.

BRUNO: Comienzo el primero.

 A mí me dio por diciembre,

 estando al sol en el cerro, 1435

 seis bellotas de su mano,

 y me dijo, "Toma, puerco."

FILETO: Terrible es este favor.

SALVANO: A mí una noche al humero,

 porque abrí mucho la boca, 1440

 . . . . . . . . . . . .[ e-o]

 me dio en aquestas costillas

 cuatro palos con un bieldo.

FILETO: ¡Ése sí que fue favor,

 que le sintieron los huesos! 1445

SALVANO: Mejor le diré yo agora.

 Toda la noche de enero

 estuve al hielo a su puerta,

 y al amanecer, abriendo

 la ventana, me echó encima, 1450

 viéndome con tanto hielo,

 una artesa de lejía.

FILETO: ¿Muy caliente?

SALVANO: Estaba ardiendo.

BRUNO: Todo es risa ese favor.

 Yendo al soto por febrero 1455

 Belisa con su borrica,

 parió del pueblo tan lejos,

 que topándome allí junto

 me mandó alegre que luego

 tomase el pollino en brazos 1460

 y se le llevase al pueblo.

 Dos leg[u]as y más le truje,

 diciéndole mil requiebros,

 como si hablara con ella,

 y aun él me dio algunos besos. 1465

FILETO: Ea, que ninguno gana.

 A los dos os doy por buenos.

 Caso a Amarilis con Lauso,

 que ella es coja y él es tuerto,

 y se irá lo uno por lo otro. 1470

 Caso a Tirsa con Laurencio,

 por[que] ella es loca y él vano.

BRUNO: Dios les dé paz.

FILETO: Duda tengo.

 Caso a Dorena y Antón.

BRUNO: Es vieja.

FILETO: Es rica, y con eso 1475

 pasará Antón mocedades.

BRUNO: Ni oírla ni verla puedo.

 Han inventado los diablos

 acá en Francia un uso nuevo,

 de andar la mujer sin toca... 1480

FILETO: No debe de haber espejos.

 Las niñas pasen, son niñas;

 pero unos sátiros viejos

 que descubren más orejas

 caídas que burro enfermo, 1485

 y otras que van por las calles

 mostrando tanto pescuezo,

 y las cuerdas cuando hablan

 parecen fuelles de herrero,

 y otras con mil costurones 1490

 de solimán mal cubierto,

 y otras que el pescuezo muestran

 como cortezas de queso,

 ¿por qué han de dejar las tocas?

BRUNO: Por parecer niñas.

FILETO: ¡Bueno! 1495

 Como se cuentan los años

 por el discurso del tiempo,

 ya se han de contar en Francia

 por arrugas de pescuezos.

 La honestidad de la dama 1500

 está en las tocas y velos.

 Allí sí que juega el aire

 bullicioso y lisonjero.

 Yo sé que han dicho en París

 que al parlamento han propuesto 1505

 contra pescuezos de viejas

 mil querellas los cabellos.

 Ya no hay cabello con toca.

BRUNO: No te pudras, majadero.

FILETO: Sí quiero; que no soy bestia, 1510

 supuesto que lo parezco.

JUAN: Por cierto, mi Costanza, que quisiera, **[octavas]**

 mirando tu humildad y tu hermosura,

 que este muchacho el rey del mundo fuera.

 Yo admiro tu belleza y tu cordura. 1515

 Ya sabes que el dinero no me altera,

 no gracias al trabajo y la ventura,

 sino al cielo no más, que con su mano

 colma tanto el rincón de este villano.

 Pláceme de tratar el casamiento 1520

 y de dotarte en treinta mil ducados.

COSTANZA: Tierra soy de tus pies.

JUAN: Vuelve a tu asiento,

 si no es que del asiento estáis cansados.

LISARDA: Ya es hora de cenar, y este contento

 será bien que resulte en los crïados. 1525

JUAN: Vamos agora a casa.

ALCALDE: Feliciano,

 besa a señor por tal merced la mano.

FELICIANO: No sé, señor, con qué palabras diga

 tu gran valor y entendimiento raro.

JUAN: El de Costanza y tu humildad me obliga, 1530

 mi voluntad en público declaro.

BRUNO: ¿El casamiento?

FILETO: Sí.

SALVANO: Todo se diga.

 ¡Cómo! Esto, ¿fue verdad?

JUAN: Nunca reparo

 en pocas cosas. Digo que se haga

 fiesta que a todo el pueblo satisfaga. 1535

 Dos toros quiero que corráis mañana.

 ¡Hola, Bruno!

BRUNO: ¿Señor?

JUAN: Busca dos toros

 fieros como leones.

FILETO: Fiesta es llana.

BRUNO: Yo los traeré que despedacen moros.

SALVANO: Pardiez que ha de salir mi partesana, 1540

 y que no ha de quedar sangre en sus poros.

ALCALDE: Haga mañana fiestas nuestra aldea.

BELISA: Que sea para bien.

TODOS: Para bien sea.

***Vanse. Sale el REY en cuerpo***

REY: No pienso que he negociado **[décimas]**

 poco en el dejar la gente 1545

 cenando al son de la fuente,

 que cerca divide el prado.

 ¡Que me haya puesto en cuidado

 un grosero labrador!

 Pero no se sigue error 1550

 de ejecutar este gusto,

 para que vea que es justo

 ver rey y servir señor.

 Hubiera pocas historias

 si pensamientos no hubiera, 1555

 con que la fama tuviera

 en su tiempo estas memorias.

 No todas añaden glorias

 a un príncipe; que hay algunas

 que, porque son importunas 1560

 al gusto del poderoso,

 no quiere estar envidioso

 de las ajenas fortunas.

 Yo veré, Juan Labrador,

 despacio tu pensamiento; 1565

 que de tus venturas siento

 desprecios de mi valor.

***Sale FINARDO***

FINARDO: ¿A dónde mandas, señor,

 tenga el caballo mañana?

REY: Cuando de oro, azul y grana 1570

 se vista el cielo, Finardo,

 en este bosque te aguardo,

 y esto dirás a mi hermana.

FINARDO: Diré que en el monte quedas

 por matar un jabalí. 1575

REY: Que tengo el puesto la di,

 y tomadas las veredas;

 y advierte bien que no excedas

 átomo de lo tratado.

FINARDO: Todo lo llevo en cuidado. 1580

***Vase***

REY: Y yo le tengo de ver

 si tiene mayor poder

 que la corona el arado.

 Con diferente vestido **[redondillas]**

 de mi profesión real, 1585

 vengo a ver este sayal,

 de la majestad olvido.

***Vase. Salen FILETO y JUAN Labrador. [Habla el***

***REY] dentro***

REY: ¡Ah, de casa!

FILETO: ¿Quién vocea?

REY: ¿Vive aquí Juan Labrador?

FILETO: Por ti preguntan, señor. 1590

JUAN: ¿Quién quieres que ahora sea?

FILETO: Quien es ya está en el portal.

JUAN: No se lleve alguna cosa;

 que anda mucha gente ociosa

 y que vive de hacer mal. 1595

***Sale el REY***

REY: No soy de los que decís,

 aunque os parezca extranjero,

 porque soy un caballero

 de los nobles de París.

 Perdíme en esa montaña; 1600

 sé que sois rico y sois noble;

 até mi caballo a un roble

 por la oscuridad extraña,

 y a la aldea vengo a pie

 donde el cura me ha informado... 1605

JUAN: El cura no os ha engañado.

 Cena y posada os daré,

 no como allá en vuestra casa

 con platos y vanidad,

 mas con mucha voluntad, 1610

 al modo que acá se pasa.

 ¿Qué nombre tenéis?

REY: Dionís.

JUAN: ¿Qué oficio o qué dignidad?

REY: Alcaide de la ciudad

 y los muros de París. 1615

JUAN: Nunca tal oficio oí.

REY: Es merced que el rey me ha hecho,

 por heridas que en el pecho,

 sirviéndole, recibí.

JUAN: Habéis hecho cosa dina 1620

 de un hidalgo como vos.

 Sentaos, mientras que a los dos

 nos dan de cenar. Camina,

 Fileto; a mis hijos llama.

***Vase FILETO***

 Tomad esa silla, os ruego. 1625

REY: Sentaos vos; que tiempo hay luego.

JUAN: ¡Qué cortesano de fama!

 Sentaos; que en mi casa estoy,

 y no me habéis de mandar;

 yo sí que os mando sentar 1630

 que en ella esta silla os doy

 y advertid que habéis de hacer,

 mientras en mi casa estáis,

 lo que os mandare.

REY: Mostráis

 un hidalgo proceder. 1635

JUAN: Hidalgo no; que me precio

 de villano en mi rincón;

 pero en él será razón

 que no me tengáis por necio.

REY: Si a París vais algún día, 1640

 buen amigo, os doy palabra

 que el alma y la puerta os abra

 en amor y hacienda mía,

 por veros tan liberal.

JUAN: ¿A París?

REY: Pues, ¿qué decís? 1645

 ¿No iréis tal vez a París

 a ver la casa real?

JUAN: ¿Yo a París?

REY: ¿No puede ser?

JUAN: ¡De ningún modo, por Dios!

 Si allá os he de ver a vos, 1650

 en mi vida os pienso ver.

REY: Pues, ¿qué os enfada de allá?

JUAN: No haber salido de aquí

 desde el día en que nací,

 y que aquí mi hacienda está. 1655

 Dos camas tengo, una en casa,

 y otra en la iglesia; éstas son

 en vida y muerte el rincón

 donde una y otra se pasa.

REY: Según eso, en vuestra vida 1660

 debéis de haber visto al rey.

JUAN: Nadie ha guardado su ley,

 ni es de alguno obedecida

 como del que estáis mirando;

 pero en mi vida le vi. 1665

REY: Pues yo sé que por aquí

 pasa mil veces cazando.

JUAN: Todas esas me he escondido

 por no ver el más honrado

 de los hombres en cuidado; 1670

 que nunca le cobré olvido.

 Yo tengo en este rincón

 no sé qué de rey también;

 mas duermo y como más bien.

REY: Pienso que tenéis razón. 1675

JUAN: Soy más rico, lo primero,

 porque de tiempo lo soy;

 que solo si quiero estoy,

 y acompañado, si quiero.

 Soy rey de mi voluntad, 1680

 no me la ocupan negocios,

 y ser muy rico de ocios

 es suma felicidad.

REY: (¡Oh, filósofo villano! **Aparte**

 Mucho más te envidio agora.) 1685

JUAN: Yo me levanto a la aurora,

 si me da gusto, en verano,

 y a misa a la iglesia voy

 donde me la dice el cura;

 y aunque no me la procura, 1690

 cierta limosna le doy,

 con que comen aquel día

 los pobres de este lugar.

 Vuélvome luego a almorzar.

REY: ¿Qué almorzáis?

JUAN: Es niñería; 1695

 dos torreznillos asados,

 y aún en medio algún pichón,

 y tal vez viene un capón

 si hay hijos ya levantados;

 trato de mi granjería 1700

 hasta las once; después

 comemos juntos los tres.

REY: (Conozco la envidia mía.) **Aparte**

JUAN: Aquí sale algún pavillo

 que se crió de migajas 1705

 de la mesa, entre las pajas

 de ese corral, como un grillo.

REY: A la Fortuna los pone

 quien de esa manera vive.

JUAN: Tras aquesto se apercibe 1710

 --el rey, señor, me perdone--

 una olla, que no puede

 comella con más sazón;

 que en esto, nuestro rincón

 a su gran palacio excede. 1715

REY: ¿Qué tiene?

JUAN: Vaca y carnero

 y una gallina.

REY: ¿Y no más?

JUAN: De un pernil--porque jamás

 dejan de sacar primero

 esto, verdura y chorizo--, 1720

 lo sazonado os alabo.

 En fin, de comer acabo

 de alguna caja que hizo

 mi hija, y conforme al tiempo,

 fruta, buen queso y olivas. 1725

 No hay ceremonias altivas,

 truhanes ni pasatiempo,

 sin algún niño que alegra

 con sus gracias naturales;

 que las que hay en hombres tales 1730

 son como gracias de suegra.

 Éste escojo en el lugar,

 y cuando grande, le doy,

 conforme informado estoy,

 para que vaya a estudiar 1735

 o siga su inclinación

 de oficial o cortesano.

REY: (No he visto mejor villano **Aparte**

 para estarse en su rincón.)

JUAN: Después que cae la siesta, 1740

 tomo una yegua, que al viento

 vencerá por su elemento,

 dos perros y una ballesta;

 y, dando vuelta a mis viñas,

 trigos, huertas y heredades, 1745

 porque éstas son mis ciudades,

 corro y mato en sus campiñas

 un par de liebres, y a veces

 de perdices; otras voy

 a un río en que diestro estoy 1750

 y traigo famosos peces.

 Ceno poco, y ansí a vos

 poco os daré de cenar,

 con que me voy a acostar

 dando mil gracias a Dios. 1755

REY: Envidia os puedo tener

 con una vida tan alta;

 mas sólo os hallo una falta

 en el sentido del ver.

 Los ojos, ¿no han de mirar? 1760

 ¿No se hicieron para eso?

JUAN: Que no les niego, os confieso,

 cosa que les pueda dar.

REY: ¿Qué importa? ¿Cuál hermosura

 puede a una corte igualarse? 1765

 ¿En qué mapa puede hallarse

 más variedad de pintura?

 Rey tienen los animales,

 y obedecen al león;

 las aves, porque es razón, 1770

 a las águilas caudales.

 Las abejas tienen rey,

 y el cordero sus vasallos,

 los niños rey de los gallos;

 que no tener rey ni ley 1775

 es de alarbes inhumanos.

JUAN: Nadie como yo le adora,

 ni desde su casa ahora

 besa sus pies y sus manos

 con mayor veneración. 1780

REY: Sin verle, no puede ser

 que se pueda echar de ver.

JUAN: Yo soy rey de mi rincón;

 pero si el rey me pidiera

 estos hijos y esta casa, 1785

 haced cuenta que se pasa

 adonde el rey estuviera.

 Pruebe el rey mi voluntad,

 y verá qué tiene en mí;

 que bien sé yo que nací 1790

 para servirle.

REY: En verdad,

 si necesidad tuviese,

 ¿prestaréisle algún dinero?

JUAN: Cuanto tengo, aunque primero

 tres mil afrentas me hiciese; 1795

 que del señor soberano

 es todo lo que tenemos,

 porque a nuestro rey debemos

 la defensa de su mano.

 Él nos guarda, y tiene en paz. 1800

REY: Pues, ¿por qué dais en no ver

 a quien noble os puede hacer?

JUAN: No soy de su bien capaz,

 ni pienso yo que en mi vida

 pue[de] haber felicidad 1805

 como es esta soledad.

***Sale FILETO***

FILETO: La cena está apercibida.

JUAN: Metan la mesa, y dirás

 a Lisarda y a Belisa

 que echen sábanas aprisa 1810

 donde sabéis, y no más;

***Vase FILETO***

 que, por la bondad de Dios,

 habrá bien donde durmáis.

REY: En alto descanso estáis.

JUAN: Tal le pedid para vos. 1815

***Salen FILETO y villanos, que sacan la mesa y traen***

***platos y cubiertos. MÚSICOS***

FILETO: La mesa tienes aquí.

JUAN: A ella os podéis llegar.

REY: Aquí me quiero asentar.

JUAN: No estáis bien, hidalgo, ahí;

 poneos a la cabecera. 1820

REY: Eso no.

JUAN: En mi casa estoy,

 obedecedme; que soy

 el dueño.

REY: Más justo fuera

 que yo estuviera a los pies.

JUAN: Haced lo que os he mandado; 1825

 que del dueño que es honrado,

 siempre el que es huésped lo es;

 y por ruin que el huésped sea,

 siempre el dueño le ha de dar

 por honra el mejor lugar. 1830

REY: (¿Habrá quien aquesto crea?) **Aparte**

JUAN: Mientras comemos, podréis

 cantarle alguna canción.

REY: (¡Buen villano y buen rincón!) **Aparte**

 ¿Música también tenéis? 1835

JUAN: Es rústica. Comenzad.

***Salen LISARDA, COSTANZA y FELICIANO***

REY: ¿Quién son aquestas señoras?

JUAN: No señoras, labradoras

 de esta aldea las llamad.

 Ésta es mi hija, y aquélla 1840

 mi sobrina, y ha de ser

 de ese muchacho mujer.

REY: Cualquiera en extremo es bella.

JUAN: Cenad; que no es cortesía

 ni el alabar ni el mirar 1845

 lo que el dueño no ha de dar.

REY: Por servirlas lo decía.

JUAN: Servid vuestra boca agora

 de lo que a la mesa está;

 que en vuestra casa no habrá 1850

 por dicha mejor señora.

***[Habla LISARDA] aparte a FELICIANO***

LISARDA: Notablemente parece,

 Feliciano, este mancebo,

 al rey.

FELICIANO: Un milagro nuevo

 de Naturaleza ofrece. 1855

 Pero engáñase la vista

 mirando con religión

 al rey.

COSTANZA: Y tiene razón;

 que, ¿hay luz que al mirar resista

 en la presencia de un rey? 1860

REY: Beber, buen huésped, quisiera.

JUAN: Pedidlo; que yo bebiera

 si sed tuviera.

LISARDA: Y es ley

 que a huésped tan principal

 le lleve de beber yo. 1865

BRUNO: ¿Cantaremos?

REY: ¿Por qué no?

 Que éste es convite real.

MÚSICOS: "¡Cuán bienaventurado

 aquél puede llamarse justamente,

 que, sin tener cuidado 1870

 de la malicia y lengua de la gente

 a la virtud contraria,

 la suya pasa en vida solitaria!

 Caliéntase el enero

 alrededor de sus hijuelos todos 1875

 a un roble ardiendo entero,

 y allí, contando de diversos modos

 de la extranjera guerra,

 duerme seguro y goza de su tierra."

JUAN: Alzad la mesa; que es tarde 1880

 y querrá el huésped dormir.

 Pero dejadme decir,

 aunque un momento se aguarde,

 mi oración.

REY: (¡Qué labrador!) **Aparte**

JUAN: Gracias os quiero ofrecer, 1885

 pues que me dais de comer,

 sin merecerlo, Señor.

REY: ¡Breve oración!

JUAN: Comprehende

 más de lo que vos pensáis.

 Bien es que a acostaros vais; 1890

 que es tarde y el sueño ofende.

 Quedad con Dios; que al aurora

 yo mismo os despertaré.

***Vanse todos menos el REY, LISARDA y BELISA. Meten***

***la mesa***

REY: (Ya el filósofo se fue.) **Aparte**

 Un poco aguardad, señora. 1895

LISARDA: Belisa os descalzará.

 No me tengáis, por mi vida.

REY: ¿No es cortesía que pida

 que me descalcéis?

LISARDA: Será.

BELISA: Yo, señor, me quedaré 1900

 a descalzaros aquí.

REY: Antes si os vais, para mí

 será más merced.

BELISA: Sí, haré.

***Vase***

REY: Oíd.

LISARDA: ¿Qué?

REY: La mano os pido.

LISARDA: ¿La mano?

REY: La mano quiero. 1905

LISARDA: A fe que sois, caballero,

 para huésped atrevido;

 pero debéis de saber

 de aquesto de adivinar.

REY: Pues eso quiero mirar. 1910

LISARDA: Pues eso no habéis de ver.

REY: ¿Y si me caso con vos?

LISARDA: ¡Qué presto los cortesanos

 se casan y pid[e]n manos!

 ¡Facilitos son, por Dios! 1915

 Y es que deben de pensar,

 como acá somos villanas,

 que nos han de dejar llanas

 con sólo nombrar casar.

 Acuéstese su merced. 1920

 Santíguese muy atento

 contra cualquier pensamiento.

REY: Oíd, esperad, tened.

LISARDA: Suelte; que el diablo me lleve

 si no le dé un mojicón. 1925

 ¡A villana en su rincón

 de esa manera se atreve!

 ¡Arre allá con treinta erres!

REY: No hay quien sin rincón esté.

 Oye, escucha...

***Vase LISARDA***

 Ya se fue. 1930

 Pues si te vas, no me cierres.

***Cierra LISARDA la puerta por dentro***

 Aquesta, ¿es casa encantada? **[romance a-o]**

 ¿Qué es esto, Dios? ¿Dónde estamos?

 ¿Qué filosofía es ésa?

 ¿En qué laberinto he dado? 1935

 ¿Cómo me he metido aquí?

 ¡Hola, gente! ¿Con quién hablo?

 Que es ésta la cama pienso.

***Sale COSTANZA***

COSTANZA: ¿Qué dais voces? ¿Mandáis algo?

REY: ¿Es esta mi cama?

COSTANZA: Sí, 1940

 muy bien podéis acostaros.

REY: Pues entretenedme un poco;

 que soy hombre de regalo.

COSTANZA: Entreténgale una fiera

 de las que andan por el campo. 1945

REY: Escucha.

COSTANZA: ¿Qué he de escuchar?

 ¡Valga el diablo el cortesano!

***Vase***

REY: ¡Bueno me ponen, por Dios!

 Extrañas burlas me paso.

 Quiero acostarme; que temo 1950

 que entren también los villanos.

 Mas, ¿si me acuesto y es esta

 de alguno que está en el campo,

 y viene a acostarse a escuras?

***Sale BELISA***

BELISA: ¿Qué manda, señor hidalgo, 1955

 que da voces a tal hora?

REY: Hállome aquí tan extraño,

 que no sé adónde me acueste.

BELISA: Pues, ¿qué os falta?

REY: Algún crïado.

BELISA: Debéis de ser melindroso. 1960

 Por ventura, ¿tenéis asco?

 Pues allá no habrá colchones

 ni tan limpios ni tan blancos.

 Éch[e]se su porquería.

 ¡Valga el diablo el cortesano! 1965

REY: Descalzadme vos.

BELISA: ¡Qué lindo!

 Duerma una noche calzado.

***Vase***

REY: Tomar quiero su consejo.

 Paréceme, y no me engaño,

 que detrás de estas cortinas 1970

 tose un hombre. Pues, ¿qué aguardo?

 Sacaré la espada.

***Sale OTÓN de la alcoba***

OTÓN: Tente,

 tente.

REY: ¡Otón! ¡Extraño caso!

 ¡Otón detrás de la cama!

OTÓN: Oye la causa.

REY: ¿Qué tardo 1975

 en darte la muerte?

OTÓN: Escucha,

 señor; que no estoy culpado.

REY: Pues, ¿cómo has venido aquí?

OTÓN: ¿Quién hubiera imaginado,

 oh, famoso Ludovico, 1980

 rey de los lirios dorados,

 que aquí esta noche durmieras?

REY: Aqueste villano sabio

 me ha traído a conocerle

 en hábito disfrazado. 1985

 Ser cazador he fingido

 de esta manera, pensando

 oír de su misma boca

 tan notables desengaños.

OTÓN: Pues a mí me trujo Amor. 1990

REY: ¿Aquí estás enamorado?

OTÓN: Sí, señor.

REY: ¿Es de Lisarda?

OTÓN: P[or] su hermosura me abraso.

 Habléla junto a aquel olmo

 aquesta noche bailando, 1995

 diome una llave, y entré

 para hablar de espacio entrambos,

 en la huerta de su casa.

 Pero como tú has llegado

 y anda todo de revuelta, 2000

 fue esconderme necesario,

 y yo me he metido aquí

 por no hallar otro sagrado.

REY: ¿Que a Lisarda quieres bien?

OTÓN: ¿Parécete gran milagro, 2005

 siéndolo su ingenio y rostro?

REY: Entra, hablaremos de espacio

 sobre tu intención en esto,

 y tú sabrás qué milagro

 me trujo adonde he venido 2010

 a ver, siendo rey tan alto,

 el villano en su rincón,

 pues no ve al rey el villano.

**FIN DEL ACTO SEGUNDO**

**ACTO TERCERO**

***Salen FILETO, BRUNO y SALVANO, con unas varas***

FILETO: Hogaño hay linda bellota. **[redondillas]**

BRUNO: Lindos puercos ha de haber. 2015

SALVANO: La que ya pensáis comer

 parece que os alborota.

FILETO: A lo menos, la aceituna

 que habemos de varear,

 no deja que desear. 2020

BRUNO: No he visto mejor ninguna.

SALVANO: Comenzad a sacudir;

 que a fe que tenéis qué hacer.

FILETO: Llegue quien ha de coger.

BRUNO: Mucho tardan en venir. 2025

FILETO: Por el repecho del prado

 nuesama y sus primas vienen.

BRUNO: ¡Verá el reliente que tienen!

FILETO: ¿Cantan?

SALVANO: Sí.

BRUNO: ¡Lindo cuidado!

***Salen COSTANZA y BELISA, con varas, [y] VILLANOS y***

***MÚSICOS. Cantan***

MÚSICOS: "¡Ay, Fortuna, 2030

 cógeme esta aceituna!

 Aceituna lisonjera,

 verde y tierna por de fuera,

 y por de dentro madera,

 fruta dura e importuna. 2035

 ¡Ay, Fortuna,

 cógeme esta aceituna!

 Fruta en madurar tan larga

 que sin aderezo amarga;

 y aunque se coja una carga, 2040

 se ha de comer sola una.

 ¡Ay, Fortuna,

 cógeme esta aceituna!"

FILETO: ¿Es para hoy el venir?

SALVANO: ¡Qué bien se hará el varear 2045

 con cantar y con bailar!

LISARDA: Comencemos a reñir,

 ¡por vida de los lechones!

SALVANO: Más no valiera callar.

BRUNO: Hoy es día de cantar 2050

 y no de malas razones.

 Mi instrumento traigo aquí,

 y a todas ayudaré.

LISARDA: También yo de burla hablé.

COSTANZA: Todos lo entienden ansí. 2055

 Esténse las aceitunas

 por un rato entre sus hojas,

 y templemos las congojas

 de algún disgusto importunas;

 ansí Dios os dé placer. 2060

BELISA: Bien dice, pues nadie aguarda.

COSTANZA: ¿De qué estás triste, Lisarda?

LISARDA: No veo y quisiera ver.

COSTANZA: Ya te entiendo; pero advierte

 que el bien que no ha de venir 2065

 es discreción divertir.

LISARDA: Antes el mal se divierte.

 Vaya, Tirso, una canción

 y bailaremos las tres.

BRUNO: Vaya, pues habrá después 2070

 para la vara ocasión.

***Cantan***

MÚSICOS: "Deja las avellanicas, moro,

 que yo me las varearé--

 tres y cuatro en un pimpollo,

 que yo me las varearé. 2075

 Al agua de Dinadámar,

 que yo me las varearé--

 allí estaba una cristiana,

 que yo me las varearé--

 cogiendo estaba avellanas, 2080

 que yo me las varearé--

 el moro llegó a ayudarla,

 que yo me las varearé--

 y respondióle enojada,

 que yo me las varearé-- 2085

 deja las avellanicas, moro,

 que yo me las varearé--

 tres y cuatro en un pimpollo,

 que yo me las varearé.

 Era el árbol tan famoso, 2090

 que yo me las varearé--

 que las ramas eran de oro,

 que yo me las varearé--

 de plata tenía el tronco,

 que yo me las varearé-- 2095

 hojas que le cubren todo,

 que yo me las varearé--

 eran de rubíes rojos,

 que yo me las varearé.

 Puso el moro en él los ojos, 2100

 que yo me las varearé--

 quisiera gozarle solo,

 que yo me las varearé--

 mas díjole con enojo,

 que yo me las varearé-- 2105

 deja las avellanicas, moro,

 que yo me las varearé--

 tres y cuatro en un pimpollo,

 que yo me las varearé."

SALVANO: Quedo; que he vido venir 2110

 por en somo de la cuesta

 gente, a lo de corte apuesta.

FILETO: Bien os podéis encubrir;

 que a la fe que es gente honrada.

LISARDA: Ponte, Costanza, el rebozo; 2115

 que yo me muero de gozo.

 (Y tengo el alma turbada.) **Aparte**

***Pónense los rebozos las tres***

BRUNO: Haya un poquito de grita.

SALVANO: "Vaya" en la corte se llama.

***Salen OTÓN y MARÍN***

MARÍN: Aquí hay villanas de fama. 2120

OTÓN: Alguna, Marín, me quita

 el alma y la libertad.

BRUNO: ¿Adónde van los jodíos?

MARÍN: A buscaros, deudos míos,

 para haceros amistad. 2125

FILETO: Por donde quiera que fueres,

 te alcance la maldición

 de Gorrón y Sobirón

 con agujas y alfileres.

 Dente de palos a ti, 2130

 y otros tantos a tu mozo.

***[Habla OTÓN] a LISARDA***

OTÓN: ¡Ah, reina, la del rebozo!

LISARDA: ¡Oh, qué lindo! ¡Reina a mí!

BRUNO: Mala pascua te dé Dios,

 y luego tan mal San Juan 2135

 que te falte vino y pan

 y tengas catarro y tos.

 Dolor de muelas te dé

 que no te deje dormir.

OTÓN: ¿Cómo queréis encubrir 2140

 sol que por cristal se ve?

LISARDA: Id, señor, vuestro camino,

 y dejadnos varear.

OTÓN: Pues yo, ¿no os sabré ayudar?

LISARDA: ¿Ayudar? ¡Qué desatino! 2145

 Tenéis muy blandas las manos.

OTÓN: ¿Habéislas tocado vos?

SALVANO: Que vos venga, plegue a Dios,

 muermo, adivas y tolanos.

 Mala pedrada vos den, 2150

 échenos sendas ayudas,

 y vais a cenar con Judas

 por "saeculorum, amén."

***[Habla MARÍN] a BELISA***

MARÍN: ¿Quiere una palabra oír?

BELISA: Pues, ¡él a mí, majadero! 2155

MARÍN: ¿No soy yo de carne y cuero?

BELISA: De cuero puede decir.

***[Habla CONSTANZA] a su prima [LISARDA]***

COSTANZA: ¡Ay, Lisarda! ¡Feliciano!

LISARDA: ¡Mi padre viene con él!

COSTANZA: Yo me voy.

LISARDA: ¿Qué temes de él? 2160

COSTANZA: Es muy celoso tu hermano.

***Vase [COSTANZA]. Salen JUAN Labrador y***

***FELICIANO***

FELICIANO: Un hombre está con nuestra gente.

JUAN: Y hombre **[endec. sueltos]**

 de no poco valor en la presencia. **(algunos pareados)**

LISARDA: Por ti pregunta aqueste gentilhombre.

JUAN: ¿Mandáis alguna cosa en que os sirvamos? 2165

OTÓN: Señor Juan Labrador, vos sois persona

 que merecéis del rey aquesta carta,

 y que os la traiga el mariscal de Francia.

JUAN: ¡El rey a mí! Los pies, señor, le beso,

 y a vos las manos, y ¡ojalá las mías 2170

 siquiera fueran dignas de tocallas!

 A presumir mis padres que algún día

 a su hijo su rey le escribiría,

 para tomarla en estas rudas manos

 me enseñaran a guantes cortesanos. 2175

 Póngola en mi cabeza. Tú que tienes

 mejor vista, la lee, Feliciano.

FELICIANO: La carta dice así.

BELISA: ¿Qué será aquesto?

FILETO: ¿Si quiere algún lechón?

SALVANO: ¿No eres más cesto?

***Lee***

FELICIANO: "El alcaide de París me ha dicho que cenando

 con vos una noche le dijisteis que me

 prestaríades, si tuviese necesidad, cien mil

 escudos; yo la tengo, pariente. Hacedme servicio

 que el mariscal los traiga. Dios os guarde."

JUAN: ¿"Pariente" dice el rey?

FELICIANO: ¿De qué te espantas? 2180

 Quien pide siempre engaña con lisonjas.

JUAN: Lo que dije esa noche, que la hacienda

 le daría y los hijos, cumplirélo.

 Venid por el dinero.

OTÓN: Estad seguro

 que no le perderéis.

JUAN: Yo no procuro 2185

 mayor satisfacción que su servicio,

 porque el suyo es mandar, servir mi oficio.

***Vanse JUAN y OTÓN***

FILETO: Con ellos voy.

LISARDA: Y yo también, Belisa.

BELISA: El ánimo del viejo me ha espantado.

SALVANO: ¿Qué os parece de aquesto que ha pasado? 2190

FILETO: Que el villano que se hace caballero

 merece que le quiten su dinero.

***Vanse. Salen el REY y FINARDO***

REY: Yo quise ser el tercero **[redondillas]**

 de los amores de Otón;

 que tierno en esta ocasión, 2195

 Finardo, le considero.

 Mas t[e] juro que en mi vida

 pensé turbarme, de ver

 cosa que pudiese ser

 de improviso sucedida, 2200

 como al tiempo que salió

 de las cortinas y dijo

 "Detente" Otón.

FINARDO: El prolijo

 discurso a mí me contó,

 con que vino a merecer 2205

 la discreta labradora,

 que quiere engañar agora

 a título de mujer.

REY: No hará; que es el mariscal

 hombre bien intencionado, 2210

 y el labrador tan honrado

 que en nada le es desigual.

FINARDO: Mucho, señor, ha sabido

 de las costumbres de Otón;

 pero amando, no hay razón. 2215

REY: Daréme por ofendido

 de lo que a Juan Labrador

 se le siguiere de agravio.

 Mas yo sé que Otón es sabio

 y mirará por su honor. 2220

FINARDO: No hay cosa más inconstante

 que el hombre.

REY: Dices verdad,

 porque en esa variedad

 a ninguno es semejante.

 Admiraba a Filemón, 2225

 filósofo de gran nombre,

 ver tan diferente al hombre

 y era con mucha razón.

 Decía que en su fiereza

 los animales vivían; 2230

 pero que sólo tenían

 una igual naturaleza.

 Todos los leones son

 fuertes, y todas medrosas

 las liebres, y las raposas 2235

 de una astuta condición;

 toda las águilas tienen

 una magnanimidad,

 todos los perros lealtad,

 siempre con su dueño vienen. 2240

 Todas las palomas son

 mansas, los lobos voraces;

 pero en los hombres, capaces

 de la divina razón,

 verás variedad de suerte 2245

 que uno es cobarde, otro fiero,

 uno limpio, otro grosero,

 uno falso y otro fuerte,

 uno altivo, otro sujeto,

 uno presto y otro tardo, 2250

 uno humilde, otro gallardo,

 uno necio, otro discreto,

 uno en extremo leal,

 y otro en extremo traidor,

 uno compuesto y señor, 2255

 y otro libre y desigual.

 Otón mire bien por sí,

 cumpliendo su obligación;

 que me quejaré de Otón

 de otra manera.

FINARDO: Te oí 2260

 aborrecer al villano

 y hablar de su pertinacia.

 ¿Por dónde vino a tu gracia?

REY: Porque toqué con la mano

 el oro de su valor, 2265

 cuando en su rincón le vi;

 que ya por él y por mí

 pudiera decir mejor

 lo que de Alejandro griego

 y Dïógenes, el día 2270

 que le vio cuando tenía

 casa estrecha, sol por fuego.

 Dijo que holgara de ser

 D]ïógenes, si no fuera

 Alejandro. Y yo pudiera 2275

 esto mismo responder,

 y con ocasión mayor,

 porque, a no ser rey de Francia,

 tuviera por más ganancia

 que fuera Juan Labrador. 2280

***Sale OTÓN***

OTÓN: Ya, gran señor, en Miraflor he dado **[endec. sueltos]**

 la carta al labrador.

REY: ¿Qué ha respondido?

OTÓN: Que te dijo verdad aquel alcaide

 de París. Yo no sé qué alcaide sea.

 Y que allí queda a tu servicio todo 2285

 hasta sus mismo hijos.

REY: ¿Dio el dinero?

OTÓN: En famosas coronas de oro puro;

 y, sin este dinero, te presenta

 doce acémilas tales, que te juro

 que dan admiración a quien las mira. 2290

 Diome aparte un cordero que te diese,

 vivo y con un cuchillo a la garganta,

 y trújele, señor, por darte gusto.

REY: ¿Cordero vivo con cuchillo atado?

OTÓN: De esta manera el corderillo viene. 2295

REY: Pues no es sin causa, algún sentido tiene.

 Mas mira, Otón, que quiero que al instante

 le lleves esta carta al mismo.

OTÓN: ¿Agora?

REY: Agora, pues.

OTÓN: ¿Escrita la tenías?

REY: Pues te la doy, bien ves que escrita estaba. 2300

OTÓN: ¿Importa diligencia?

REY: Importa mucho,

 y yo sé, Otón, que con tu gusto vuelves.

OTÓN: Yo confieso, señor, que voy con gusto,

 porque tenerle de servirte gusto.

REY: Camina, y mira cómo vas y vienes; 2305

 que aunque llevas placer, peligro tienes.

OTÓN: ¿Peligro yo, señor?

REY: Búrlome agora.

OTÓN: (Celos son de mi hermosa labradora.) **Aparte**

***Vanse OTÓN y FINARDO***

REY: La vida humana, Sócrates decía, **[soneto]**

 cuando estaba en negocios ocupada, 2310

 que era un arroyo en tempestad airada,

 que turbio y momentáneo discurría.

 Y que la vida del que en paz vivía

 era como una fuente sosegada,

 que, sonora, apacible y adornada 2315

 de varias flores, sin cesar corría.

 ¡Oh vida de los hombres diferente,

 cuya felicidad estima el bueno,

 cuando la libertad del alma siente!

 Negocios a la vista son veneno. 2320

 ¡Dichoso aquel que vive como fuente,

 manso, tranquilo, y de turbarse ajeno!

***Vase. Salen JUAN Labrador y FELICIANO***

JUAN: Hijo, en haberte casado **[redondillas]**

 con mi Costanza, aunque hermosa,

 más por ser tan virtüosa, 2325

 borré del alma un cuidado.

 La fiestas hice a tus bodas,

 que algún príncipe envidió,

 porque para serlo yo,

 me sobran las cosas todas, 2330

 si me falta la nobleza;

 que ésta, ansí tenga salud,

 que la he puesto en la virtud

 harto más que en la riqueza.

 ¡Gracias al cielo por todo! 2335

 Yo quisiera descansar,

 si verdad te digo, y dar

 a mis cuidados un modo;

 de los cuales la mitad

 es ver sin dueño a tu hermana, 2340

 y pasando la mañana

 de su más florida edad.

 Así, piensa--y Dios te guarde--

 un marido, si tú quieres.

 Mira que ya las mujeres 2345

 no quieren casarse tarde,

 Antiguamente, me acuerdo,

 cuando mi abuelo vivía,

 que el tiempo que allí corría

 era más prudente y cuerdo. 2350

 Casábase en nuestra aldea

 un hombre de treinta y siete

 años, edad que promete

 que sabio y prudente sea.

 La mujer, no sin tener 2355

 treinta bien hechos; mas ya

 de veinte el hombre lo está,

 y de doce la mujer.

 Y está muy en la razón;

 que nuestra naturaleza 2360

 ha venido a tal flaqueza.

FELICIANO: (Cansados los viejos son. **Aparte**

 Luego nos dan con su edad.

 Cuanto ha pasado es mejor.)

JUAN: Elige algún labrador 2365

 a quien tengas voluntad,

 y casemos a Lisarda;

 que siempre mal ha sufrido

 de sus padres el olvido

 mujer hermosa y gallarda. 2370

FELICIANO: Yo, señor, tan altos veo

 sus pensamientos y galas,

 que no me atrevo a las alas

 de su atrevido deseo.

 No hallo en esta comarca 2375

 digno labrador de ser

 marido de esta mujer,

 ni en cuanto la sierra abarca.

 Uno está haciendo carbón,

 otro guarda su ganado, 2380

 otro con el corvo arado

 rompe al barbecho el terrón.

 Aquél es rudo y grosero,

 el otro rústico y vil.

 Para moza tan gentil 2385

 mejor fuera un caballero.

 Hacienda tienes, repara

 en que Lisarda...

JUAN: Detente.

 Si no quieres que me cuente

 por muerto, la lengua para. 2390

 ¿Yo señor? ¿Yo caballero?

 ¿Yo ilustre yerno?

FELICIANO: ¿Pues no?

 ¿Para qué el cielo te dio

 tal cantidad de dinero?

 Carece de entendimiento 2395

 --perdóname, padre, ahora--

 quien en algo no mejora

 su primero nacimiento.

 Mas vesla, señor, ahí;

 ella te dirá su gusto. 2400

JUAN: Mejor dirás mi disgusto,

 si tiene el que miro en ti.

***Salen LISARDA, BRUNO y FILETO***

LISARDA: Digo que le pediré

 que os honre en esto a los dos.

BRUNO: Pidiéndolo tú, por Dios, 2405

 que no lo niegue.

LISARDA: No sé.

JUAN: Lisarda...

LISARDA: Padre y señor,

 basta, que aquestos pastores

 quieren las fiestas mayores

 cuanto es la ocasión mayor. 2410

JUAN: ¿Cómo ansí?

LISARDA: Porque han sabido

 que tienes un nieto ya.

JUAN: ¿Búrlaste?

LISARDA: Cierto será,

 si Constanza no ha mentido.

JUAN: ¿Qué es lo que dice Costanza? 2415

LISARDA: Que está preñada a la [f]e.

JUAN: Si fuere cierto, daré

 albricias de la esperanza;

 mas para fiestas, bien pueden

 hacerlas al pensamiento 2420

 que me da tu casamiento,

 si los tuyos me conceden

 que pueda yo disponer

 de tu esquiva condición.

***Sale MARÍN***

MARÍN: De parte del rey, Otón 2425

 te vuelve otra vez a ver.

JUAN: ¿Otón otra vez?

FELICIANO: ¿Qué quiere

 otra vez el rey de ti?

LISARDA: Confusa estoy.

JUAN: Yo sin mí;

 mas venga lo que viniere. 2430

***Sale OTÓN***

OTÓN: ¿Quién duda que os espante mi venida **[endec. sueltos]**

 y otra carta del rey?

JUAN: Tantos favores

 no me pueden dejar de dar espanto.

 Léela, Feliciano, por tu vida.

OTÓN: Seáis, Lisarda, bien hallada.

LISARDA: El cielo 2435

 traiga con bien a vuestra señoría.

BRUNO: ¡Hola, Fileto! El rey se ha regostado

 a los escudos de nuestro amo.

FILETO: Pienso

 que quiere empobrecerle de malicia.

FELICIANO: La carta dice ansí.

BRUNO: Y eso, ¿es justicia? 2440

***Lee***

FELICIANO: "Hoy me he acordado que el alcaide de París

 me dijo que, si fuese necesario, me serviríades

 con vuestros hijos; ahora son a mi servicio y

 gusto. Ansí os mando que luego al punto me los

 enviéis con Otón. Dios os guarde, pariente.

 Yo el rey."

JUAN: ¿Mis hijos pide?

OTÓN: Vuestros hijos pide.

JUAN: ¿Para la corte?

OTÓN: Sí, para la corte.

JUAN: ¿Quién es aqueste alcaide que a mi casa

 vino por mi desdicha aquella noche,

 que de mí tantas cosas le ha contado? 2445

FELICIANO: Padre, no os aflijáis.

JUAN: Lo que es dinero

 no pudiera afligirme; mas, ¡los hijos!

LISARDA: El rey tiene este gusto, el valor tuyo

 no es bien que pierda aquí de lo que vale.

JUAN: ¡Eso sí! Yo aseguro que vosotros 2450

 no tengáis tal placer ni mejor día.

 Cumplido se han aquí vuestros deseos.

 Sólo un rey me pudiera mandar esto,

 y sola mi desdicha darle causa.

 Ya declina conmigo la Fortuna, 2455

 porque ninguno puede ser llamado,

 hasta que muere, bienaventurado.

 Al rey obedezcamos; que por dicha

 esta mi condición me pone miedo,

 pues no puedo esperar de tan gran príncipe 2460

 menos que su real nombre promete.

OTÓN: Estad seguro, Juan, que por bien suyo,

 y en agradecimiento del dinero

 los envía a llamar.

JUAN: Pensarlo quiero.

 Partid, señor, con ellos en buen hora; 2465

 que a la iglesia me voy.

***Vase***

OTÓN: ¡Qué sentimiento!

FELICIANO: No os admiréis; que es padre.

LISARDA; Más le tiene

 por vernos en la corte, que por miedo.

OTÓN: No nos vamos sin verle.

FELICIANO: Por la iglesia,

 si os parece, pasemos.

LISARDA: Y es muy justo; 2470

 que viéndonos tendrá menos disgusto.

FILETO: Vámonos luego; que también yo quiero

 ir a ser cortesano con Lisarda.

BRUNO: Yo pienso acompañarte.

FILETO: Por lo menos,

 no estaremos a ver al viejo padre 2475

 llorando la desdicha que imagina.

BRUNO: Mas dime, ¿sabrás tú ser cortesano?

FILETO: Pues, ¿hay cosa más fácil?

BRUNO: ¿De qué suerte?

FILETO: No sé si acierto, lo que pienso advierte:

 cumplimientos extraños, ceremonias, 2480

 reverencias, los cuerpos espetados,

 mucha parola, mormurar, donaires,

 risa falsa, no hacer por nadie nada,

 notable prometer, verdad ninguna,

 negar la edad y el beneficio hecho, 2485

 deber... y otras cosas más sutiles,

 que te diré después por el camino.

BRUNO: Notable cortesano te imagino.

***Vanse. Salen el REY y el ALMIRANTE***

REY: De esta manera, sospecho **[redondillas]**

 que irá mi hermana mejor. 2490

ALMIRANTE: Beso tus manos, señor,

 por la merced que me has hecho.

REY: Ya que me determiné

 a casarla, no podía

 darla mejor compañía. 2495

ALMIRANTE: Yo, señor, la llevaré

 con mis parientes y amigos,

 y con todo mi cuidado.

REY: No quise que mi cuñado,

 con guerras, con enemigos, 2500

 de su tierra se alejase.

ALMIRANTE: Ha sido justo decreto

 de un príncipe tan perfeto.

REY: Por esto, y por excusar

 un gasto tan excesivo. 2505

ALMIRANTE: Por mil razones es bien.

REY: Que llegue hasta el mar también

 gente de su guarda escribo

 porque más seguros vais.

ALMIRANTE: Ya la infanta, mi señora, 2510

 viene a verte.

REY: Y viene agora

 a saber que la lleváis.

***Sale la INFANTA***

INFANTA: ¿En qué entiende vuestra alteza?

REY: Hermana, en vuestra jornada.

INFANTA: ¿Acércase?

REY: Ya es llegada. 2515

 Pero no tengáis tristeza,

 pues va mi primo con vos;

 y yo, cuando pueda, iré.

INFANTA: ¿No queréis que triste esté?

REY: Imagino que los dos 2520

 nos veremos muchas veces.

INFANTA: Luego que salga de aquí,

 os olvidaréis de mí.

REY: Hago a los cielos jüeces,

 y al amor que me debéis, 2525

 que no es posible, señora,

 que faltéis del alma una hora

 donde tal lugar tenéis.

 Mirad que, aunque soy hermano,

 soy vuestro galán también. 2530

INFANTA: No puedo responder bien,

 si no es besándoos la mano.

***Sale FINARDO***

FINARDO: Otón, señor, ha llegado.

REY: Venga norabuena Otón.

***Salen OTÓN, LISARDA, FELICIANO, BELISA,***

***BRUNO y FILETO***

OTÓN: Éstos los dos hijos son 2535

 de aquel labrador honrado.

REY: Ellos sean bien venidos.

FELICIANO: Los pies, señor, te besamos,

 y a tu grandeza llegamos

 humildemente atrevidos. 2540

LISARDA: Déme vuestra alteza a mí,

 pues[to] que indigna, los pies.

INFANTA: Dios os guarde. Hermosa es.

 Ya me acuerdo que la vi

 una mañana en su aldea. 2545

REY: Hermana, hacedme placer

 de honrarla.

INFANTA: ¿Qué pued[o] hacer

 que vuestro servicio sea?

REY: Dalde muy cerca de vos

 el lugar que vos queráis, 2550

 segura que le empleáis

 en buena sangre, por Dios.

OTÓN: (No en balde el rey ha trazado **Aparte**

 que venga Lisarda aquí.

 Siempre sus celos temí 2555

 mis favores le han picado.

 ¡Ah, cielo, cuán mejor fuera

 que en el camino a su hermano

 me declarara, y la mano

 de ser su esposo le diera! 2560

 Pero también era error

 sin la licencia del rey.

 Mas, ¿cuándo amor tuvo ley?

 Porque con ley no es amor.)

REY: Hago alcaide de París 2565

 a Feliciano.

FELICIANO: No sé

 cómo, señor, llegaré

 adonde vos me subís;

 que las plumas de mis alas

 no me levantan del suelo. 2570

REY: Con la humildad de tu celo

 al mayor mérito igualas.

OTÓN: (¡Cómo se le echa de ver

 al rey el fin de su intento!

 Claro está su pensamiento, 2575

 él mismo le da a entender

 por la lengua y por los ojos.)

REY: Finardo...

FINARDO: ¿Señor?

REY: Advierte.

OTÓN: (El traerla fue mi muerte. **Aparte**

 Yo merezco mis enojos.) 2580

***[El REY habla] aparte a FINARDO***

REY: Ve, Finardo, a Miraflor,

 y con toda diligencia

 haz que venga a mi presencia

 su padre, Juan Labrador;

 y no te vengas sin él, 2585

 aunque le fuerces.

FINARDO: Yo voy.

REY: Mira que aguardando estoy,

 porque he de tratar con él

 ciertas cosas de importancia.

***Vase FINARDO***

OTÓN: (El rey ha hablado en secreto 2590

 con Finardo; no es efeto

 de los gobiernos de Francia.

 Él es ido y con gran prisa;

 ¿quién duda que a prevenir

 mi desdicha, que a salir 2595

 con tanta fuerza me avisa?)

REY: Vamos, hermana, y haremos

 que muden traje los dos.

***Vanse el REY, la INFANTA y el ALMIRANTE, LISARDA,***

***FELICIANO y BELISA***

OTÓN: (Un ciego verá, por Dios,

 del rey los locos extremos. 2600

 ¡Oh traidor, oh falso amigo!

 ¡Oh Finardo, que me vendes,

 pues cuando mi mal entiendes

 eres fingido conmigo!)

 Buenos hombres, ¿sois los dos 2605

 crïados de Feliciano?

BRUNO: Háblale tú, cortesano.

FILETO: ¿Diréla "merced", o "vos"?

BRUNO: "Señoría", mentecato.

FILETO: Señor, de la aldea venimos 2610

 donde a su padre servimos,

 ya en su casa, ya en el hato.

 Bruno se llama este mozo,

 y yo Fileto me llamo.

OTÓN: Mucho por el dueño os amo, 2615

 mucho de veros me gozo.

 Pienso que podréis hablar

 con libertad a Lisarda;

 que ni crïado ni guarda

 os ha de impedir entrar. 2620

 Hacedme, amigos, placer

 de decirle cómo a Otón

 le mata la sinrazón

 que el rey le pretende hacer;

 y decilde que le pido 2625

 mire que es injusta ley

 por dudoso galán rey,

 dejar seguro marido.

***Vase***

BRUNO: ¿Que te parece?

FILETO: ¡Mal año

 para quien quedase acá. 2630

BRUNO: ¡Pardiez, que Lisarda está

 metida en famoso engaño!

FILETO: Luego que vine a este mundo

 de la corte, eché de ver,

 Bruno, que había de ser 2635

 alcahuete o vagamundo.

 ¿Has vido lo que este necio

 manda decir a Lisarda?

***Sale FELICIANO, muy galán***

FELICIANO: No medra quien se acobarda,

 ni tiene el ánimo precio. 2640

 ¡Dichoso el que alcanza a ver

 del sol del rey sólo un rayo!

BRUNO: Cata a muesamo hecho un mayo.

FILETO: Luego, ¿es él?

BRUNO: ¿Quién puede ser?

FILETO: ¿Esto tan presto se medra? 2645

 A fe que estás gentil hombre.

FELICIANO: Como sin el sol el hombre

 no es hombre, es estatua, es piedra,

 ansí aquel que nunca vio

 la cara al rey. Tomad esto 2650

***Dales dinero***

 y los dos os vestid presto

 ansí a la traza que yo,

 aunque no tan ricamente,

 para que aquí me sirváis;

 porque en aqueste que andáis, 2655

 no es hábito conveniente.

BRUNO: Pues, ¿de qué te serviremos?

FELICIANO: De lacayos, que tenéis

 buenos cuerpos, y otros seis

 para pajes buscaremos; 2660

 que pajes he de tener

 para alcaide de París.

 Ea, ¿cómo no partís?

FILETO: Con temor de no saber

 si sabremos el oficio. 2665

FELICIANO: Pues, ¿tiene dificultad

 ir delante, en la ciudad,

 del caballo?

BRUNO: ¡Hermoso vicio!

FELICIANO: Pasad delante de mí.

FILETO: ¿Los dos? Pues ponte detrás. 2670

FELICIANO: Id caminando.

BRUNO: ¿No es más?

FELICIANO: No es más.

BRUNO: Pues ya lo aprendí.

FILETO: Agora acabo de ver

 que hay acá más de un oficio,

 que es vicioso su ejercicio, 2675

 y viste y come a placer.

 Si no hubieran los señores,

 los clérigos y soldados

 menester tantos crïados,

 hubiera más labradores. 2680

 Vase un cochero sentado,

 que todo lo goza y ve;

 ¡mal año, si fuera a pie

 con la reja de un arado!

***Sale LISARDA, muy gallarda***

LISARDA: A tomar tu parece[r] 2685

 del nuevo traje he venido.

FELICIANO: Nunca mejor le has tenido

 porque tienes nuevo ser.

 Dame esos brazos, Lisarda,

 porque has doblado mi amor 2690

 con verte en el justo honor

 de tu condición gallarda.

LISARDA: Mas, ¿si me padre me viera?

FELICIANO: Pienso que perdiera el seso.

FILETO: Parabién del buen suceso, 2695

 ama y señora, te diera,

 a saber la cortesía

 con que te habemos de hablar.

LISARDA: Estos, ¿han de ir al lugar?

FELICIANO: No tan presto, hermana mía, 2700

 porque en mi servicio quedan.

 Y quédate a Dios; que voy

 a vestirlos, porque hoy

 por París honrarme puedan.

***Vase***

LISARDA: Dios te guarde.

BRUNO: Oficio honrado, 2705

 pardiez, hemos de tener.

FILETO: Que ya no queremos ver

 el azadón ni el arado.

***Vanse los criados***

LISARDA: De grado en grado amor me va subiendo, **[soneto]**

 que también el amor tiene su escala, 2710

 donde ya mi bajeza a Otón iguala,

 cuya grandeza conquistar pretendo.

 Fortuna, a tus piedades me encomiendo.

 Ya llevo en la derecha mano el ala

 con que he llegado a ver del sol la sala 2715

 por la región del aire discurriendo.

 No me permitas humillar al suelo

 si a tu cielo tu mano me llevare.

 Hazme cristal al sol, no débil hielo.

 Agora es bien que tu piedad me ampare; 2720

 que no es dicha volar hasta tu cielo,

 sin clavo firme que tu rueda pare.

***Sale el REY***

REY: Hermosa, Lisarda, estás **[redondillas]**

 con ese nuevo vestido.

LISARDA: Señor, como nube he sido 2725

 donde con tus rayos das;

 que como el sol las colora,

 cuando alguna se avecina,

 ansí con tu luz divina

 mi nube se doma y dora. 2730

REY: Todos me debéis amor

 desde una noche que os vi.

LISARDA: Aunque en disfraz, conocí

 vuestro supremo valor.

REY: Quiero a vuestro padre mucho. 2735

***Sale OTÓN, sin ser visto***

OTÓN: (Ya, ¿qué me queda por ver?) **Aparte**

REY: Y a vos os pienso querer.

OTÓN: (¡Con qué sufrimiento escucho! **Aparte**

 Pero la desigualdad

 no me promete más furia, 2740

 y sólo Lisarda injuria

 la fe de mi voluntad;

 que el rey, ¿por qué obligación

 no ha de procurar su gusto?)

REY: De hacerle mercedes gusto, 2745

 ansí por la discreción

 como por el valor grande

 que en su pecho he conocido.

LISARDA: Pues sus hijos le ha ofrecido,

 ¿qué puede haber que le mande 2750

 vuestra alteza que no haga?

OTÓN: (¿Qué invención podré fingir **Aparte**

 con que les pueda impedir

 y que al rey le satisfaga?)

***Saliendo***

 Señor, mire vuestra alteza 2755

 que es hora ya de comer.

REY: Sí, Otón, sí debe de ser.

 Pero juega de otra pieza,

 que con ésa perderás.

OTÓN: ¿No es ya que comas razón? 2760

REY: Estáte quedito, Otón.

 Ten paciencia y ganarás.

OTÓN: ¿De qué la debo tener?

 ¿No te sirvo en lo que puedo?

REY: Nunca al poder tengas miedo 2765

 cuando es discreto el poder.

OTÓN: Come, señor, por tu vida.

REY: Aguardo un huésped, Otón.

OTÓN: ¿Tú? ¿Huésped?

REY: Y de un rincón;

 que éste nunca se me olvida. 2770

OTÓN: Parece que ya de mí

 no fías lo que solías.

REY: Menos tú de mí confías,

 pues que te guardas ansí.

OTÓN: Señor, no entiendo el estilo 2775

 con que hoy me tratas.

REY: No importa.

 Mucho Amor, con celos, corta.

 Embótale un poco el filo.

***Vase LISARDA. Salen FINARDO y luego JUAN***

***Labrador***

FINARDO: Ya está Juan Labrador en tu palacio. **[octavas]**

REY: Sea Juan Labrador muy bien venido. 2780

JUAN: Para servirte aún me parece espacio,

 invicto rey, la prisa que he traído.

***Vase OTÓN***

REY: Mucho de tus intentos me desgracio,

 aunque estoy a tu estilo agradecido.

 ¿Por qué no quieres verme? ¿Soy yo fiera? 2785

JUAN: Porque morir en mi rincón quisiera.

REY: ¿Tú no sabes lo que es antipatía?

 ¿Por qué secreta estrella me aborreces?

JUAN: ¿Aborrecerte yo? ¿Cómo podría,

 que ser amado, príncipe, mereces? 2790

 Colmando el cielo en la aldehuela mía

 de sus bienes mi casa tantas veces,

 me pareció que solamente el verte

 pudiera ser la causa de mi muerte.

 No me engañé, pues en tu rostro veo 2795

 que eres tú aquel que ya cenó conmigo,

 y desde entonces tanto mal poseo

 que parece del cielo este castigo

 por sólo verte--lo que apenas creo--

 dejando mi rincón tus salas sigo, 2800

 llenas de tus pinturas y brocados

 y de la multitud de tus crïados.

 Acá tengo mis hijos, que no siento

 tanto como el hallarme yo en persona

 en medio de tan áspero tormento; 2805

 y si te enojo, gran señor, perdona.

REY: ¡Hola! Dad a mi huésped un asiento,

 que haber nacido rústico le abona;

 Juan, asentaos.

JUAN: Señor, ¿que yo me asiente?

REY: Sentaos, pues quiero yo; sentaos, pariente. 2810

JUAN: Siéntese vuestra alteza.

REY: Sois un necio.

 ¿No veis que me mandáis vos en mi casa?

JUAN: Si en la mía yo os hice ese desprecio,

 no os conocí.

FINARDO: (¿Que es esto que aquí pasa?) **Aparte**

REY: Mucho de que a mi lado estéis me precio. 2815

JUAN: A mí, señor, con su calor me abrasa

 el rostro la vergüenza.

REY: Mucho os quiero.

 De hoy más habéis de ser mi compañero.

JUAN: Señor, si allá os hubiera conocido,

 cenárades mejor.

REY: Yo me fui a veros, 2820

 pues nunca a verme vos habéis venido.

JUAN: Fui villano en rincón, no en ofenderos.

REY: Del empréstito estoy agradecido.

JUAN: Señor, yo no he emprestado esos dineros.

 Lo que era vuestro dije que os volvía, 2825

 porque de vos prestado lo tenía,

 y ansí réditos fueron el presente.

REY: ¿Qué cordero fue aquel y qué cuchillo?

JUAN: Deciros que a su rey está obediente

 de aquella suerte el labrador sencillo. 2830

 Cortar podéis cuando queráis.

REY: Pariente,

 muy filósofo sois.

JUAN: No sé decillo;

 pero sentillo sé.

REY: Vos me pintasteis

 de lo que sois señor, y me admirasteis.

 Oíd lo que soy yo. Yo soy agora, **[endec. sueltos]** 2835

 desde Arlés a Calés señor de Francia,

 y desde la Rochela hasta Bayona,

 la Bretaña, Gascuña y Normandía,

 Lenguadoc, la Provenza, el Delfinado

 hasta que toca en la Saboya el Ródano, 2840

 está debajo de mi justo imperio;

 entre la Sona y Marne la Borgoña,

 y, a la parte de Flandes, Picardía.

 Tengo castillos, naves, oro, plata,

 diamantes, perlas, recreaciones, cazas, 2845

 jardines y otras cosas que se extienden

 al mar occidental desde Germanía.

 Y siendo ansí, que solos mis consejos

 tienen más gente que tenéis pastores

 y más vasallos en el burgo solo 2850

 que vos tenéis cabezas de ganados,

 no tuve condición esquiva en veros

 y a visitaros fui y a conoceros.

JUAN: Señor, mi error conozco, digno he sido **[octavas]**

 de la muerte. Quitad a aquel cordero 2855

 el cuchillo del cuello, al mío os pido

 que trasladéis el merecido acero.

REY: No soy Diomedes. Yo nunca convido

 para matar; que regalaros quiero.

 ¡Hola! Venga la mesa.

***Vase FINARDO***

JUAN: (El fin sospecho **Aparte** 2860

 que ha de venir a ser pasarme el pecho.)

***Criados sacan la mesa con todo recado***

REY: A mi hermana llamad, música venga;

 que bien puede tenella mientras come

 un rey en su rincón. El huésped tenga

 este lugar. La cabecera tome. 2865

JUAN: No es justo que ese puesto me convenga;

 que no habrá sol que mi ignorancia dome.

REY: La cabecera es justo que posea,

 Juan Labrador, por ruin que el huésped sea.

***Salen FELICIANO, LISARDA, FILETO y BRUNO, de***

***lacayos graciosos***

FELICIANO: ¿Mi padre con el rey está comiendo? 2870

BRUNO: Ansí lo dicen.

FILETO: ¿No le ves sentado?

FELICIANO: Lisarda, ¿qué es aquesto?

LISARDA: Estoy temiendo

 que el fin de nuestras vidas sea llegado.

***Salen la INFANTA y el ALMIRANTE, y***

***MÚSICOS***

INFANTA: Si tal huésped estáis favoreciendo,

 ¿por qué primero no me habéis llamado? 2875

REY: Vednos, Ana, comer, por vida mía.

JUAN: Beber, señor, si vos mandáis, querría.

***Cantan [los MÚSICOS]***

MÚSICOS: "Cuán bienaventurado

 un hombre puede ser entre la gente,

 no puede ser contado 2880

 hasta que tenga fin gloriosamente;

 que hasta la noche oscura

 es día, y vida hasta la muerte dura."

***Salen tres enmascarados con sayos, trayendo en***

***platos, que ponen sobre la mesa, el uno un cetro, el otro una***

***espada y el último un espejo***

JUAN: ¿Qué es esto, invicto señor? **[romance e-o]**

REY: Son tres platos que me han puesto, 2885

 de que tú podrás comer.

JUAN: Antes ya comer no puedo.

REY: No temas, Juan Labrador;

 que nunca temen los buenos.

***Vanse los enmascarados***

 Este primero que ves 2890

 tiene el cetro de mi reino;

 ésta es la insignia que dan

 al rey, para que a su imperio

 esté sujeto el vasallo.

JUAN: Siempre yo estuve sujeto. 2895

REY: Este espejo es el segundo,

 porque es el rey el espejo

 en que el reino se compone

 para salir bien compuesto.

 Vasallo que no se mira 2900

 en el rey, esté muy cierto

 que sin concierto ha vivido,

 y que vive descompuesto.

 Mira al rey, Juan Labrador,

 que no hay rincón tan pequeño 2905

 adonde no alcance el sol.

 Rey es el sol.

JUAN: Al sol tiemblo.

REY: No temas; que a este convite

 no he de colgar del cabello

 como el tirano en Sicilia 2910

 el riguroso instrumento;

 que esta espada viene aquí

 por la justicia que puedo

 ejecutar en los malos,

 pero no para tu cuello. 2915

***Cantan***

MÚSICOS: "Como se alegra el suelo

 cuando sale de rayos matizado

 el sol en rojo velo

 así, viendo a su rey, está obligado

 el vasallo obediente, 2920

 adorando los rayos de su frente."

***[Hablan FILETO y BRUNO] aparte***

FILETO: Tamañito, Bruno, estoy.

BRUNO: Yo pienso que ya no tengo

 tripas, que se me han bajado

 hasta las plantas, Fileto. 2925

FILETO: El diablo nos trujo acá.

 Las máscaras vuelven.

***Vuelven los tres enmascarados con otro tres***

***platos***

BRUNO: Creo

 que nos han de abrir a azotes.

FILETO: Más temo, Bruno, el pescuezo.

REY: Mira esos platos que traen. 2930

JUAN: A descubrir no me atrevo

 mi muerte.

REY: Pues oye, Juan.

 Este papel del primero

 es un título que doy

 con cuanta grandeza puedo, 2935

 de caballero a tu hijo.

 Goce de este privilegio.

 El segundo es para el dote

 de tu hija, en que te vuelvo

 sobre los cien mil ducados, 2940

 en diez villas otros ciento.

 Y porque ver no has querido

 en sesenta años de tiempo

 a tu rey, para ti trae

 una cédula el tercero 2945

 de mayordomo del rey;

 que me has de ver, por lo menos,

 lo que tuvieres de vida.

JUAN: Los pies y manos te beso.

REY: Quitad la mesa, y mi hermana 2950

 diga a cuál vasallo nuestro

 le quiere dar a Lisarda.

INFANTA: Eso, señor, digan ellos,

 pues el dote y la hermosura

 y tu gracia es tanto premio. 2955

OTÓN: Antes que ninguno hable,

 a ser su esposo me ofrezco.

REY: Otón, juráralo yo

 desde los pasados celos.

 Ana, primero que os vais, 2960

 de este alegre casamiento

 seremos los dos padrinos.

INFANTA: Lo que a mí me toca acepto.

 Daos las manos.

REY: Feliciano,

 ¿no está casado?

INFANTA: Yo quiero 2965

 honrar mucho a su mujer.

REY: Aquí, senado discreto,

 *El villano en su rincón*

 acaba por gusto vuestro,

 besándoos los pies Belardo 2970

 por la merced del silencio.

**FIN DE LA COMEDIA**